



**Guillén de Castro**

**COMEDIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA**

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL DUQUE

EL MARQUÉS, su hijo

CARDENIO, caballero

LISARDO, su padre

LUCINDA, dama

TEODORO, su padre

DOROTEA, pastora

FIDENO, su padre

FULGENCIO

DON QUIJOTE

SANCHO PANZA

EL CURA

EL BARBERO

UNA DUEÑA

UN ESCUDERO

UN VILLANO

Algunos MONTEROS y LACAYOS y otra gente

DONCELLA

UN PAJE

UN GENTILHOMBRE

## Jornada primera

Salen Cardenio y Lucinda. Ella vestida en hábito de cazadora, con sus botas y espuelas, y Cardenio como que la ayuda a levantar, habiendo caído de un caballo.

LUCINDA ¡Jesús mío!

CARDENIO ¡Trance fuerte!

Tente a mí... ¡Cayó el caballo!

LUCINDA yo en tus brazos me hallo,  
de las manos de la muerte.

CARDENIO ¿Qué es esto, señora mía?

Pareciórame, por Dios,  
a ser los caballos dos,  
que era Faetón que caía.

Verte con tal movimiento  
descompuesta y mal segura,  
hurtalle al sol la hermosura  
y la ligereza al viento,  
conocerte por las señas  
de tu traje soberano,  
volando por este llano,  
trepando por estas peñas,  
y antes de hacerse pedazos,  
rodando del monte al valle  
el caballo, tú dejalle,  
para ponerte en mis brazos,  
parece sueño; o mejor,  
pienso que es tal extrañeza  
milagro de tal belleza  
por premio de tanto amor.

LUCINDA Antes ha sido, el hallarte  
a librarme de la muerte,  
para que el mucho deberte  
disculpe al mucho adorarte.

Supe que el Duque salía  
a caza, y poco después,  
de aquella aldea que ves,  
por ser de mi padre, mía,  
como algunas veces suelo,  
salí al campo sin mi gente,  
que halla un amante ausente  
en la soledad consuelo,  
y desde lejos oí,  
según lo que alborotaban,  
que seguían o mataban

algún oso o jabalí.

Y como no suele haber  
hombre cuerdo y a caballo,  
no fue posible el estallo  
a caballo una mujer,

y más yo, pues que venía  
para mejorar de suerte,  
viniendo, Cardenio, a verte  
como loca de alegría.

Y así, picando el caballo  
hacia el latir de los perros,  
plumas le puse en los hierros,  
y, cuando quise parallo,  
calentósele la boca,  
mordió el freno, y por tenello  
descompúseme el cabello,  
llevóse el viento la toca:

de una rienda le tiraba,  
por ver si le pararía,  
y él como un viento corría,  
como un demonio saltaba;  
tomó por esta ladera,  
y sin torcelle o paralle,  
cayó desde el monte al valle,  
donde yo también cayera,  
a no arrojarme a este lado  
sobre tus brazos.

CARDENIO                                      Y has sido  
ángel del cielo caído,  
mas no del cielo arrojado.

LUCINDA    Y de todo causa fue...

CARDENIO; ¿Qué, señora?

LUCINDA                                      Un devaneo:  
querer lograr un deseo.

CARDENIO; ¿Y hasle logrado?

LUCINDA                                      No sé.

Mira Lucinda a una parte y a otra, como que se recata de algo.

CARDENIO    ¿Qué miras? ¿Qué sientes?

LUCINDA    Siento...

CARDENIO; ¿Quién aumenta tu arrebol?

LUCINDA(¿Podré fiarme del sol?

¿Ha de murmurarme el viento?

¿Podré, con vergüenza y miedo,  
hablarle, cielos divinos,  
a la sombra destes pinos,  
si es bastante la de un dedo?)

CARDENIO    ¿Qué temes que todo abona  
tu corazón? Habla y fía.

LUCINDA Escucha, por vida mía,  
y si me turbo, perdona:

Habrá seis años bien hechos,  
llenos de tiernos despojos,  
que nos declaran los ojos  
lo que no cabe en los pechos,  
y ha cuatro que quiero hablarte  
tan a solas y tan quedo  
que de la vergüenza y miedo  
excusase alguna parte.

Desta suerte no podía,  
si a mi ventana te hablaba,  
y así, amando, me animaba,  
y temiendo, me encogía,  
que baja muy descompuesta  
la razón de una ventana,  
y parece muy liviana  
en no siendo muy honesta.

En mis papeles pudiera  
declararte mis cuidados:  
mas no son para fiados  
de una cosa tan ligera.

Mas pues me da el cielo santo,  
por dar alivio a mi pena,  
ocasión, que por tan buena  
pudiera costarme tanto,

di Cardenio, si es verdad  
que cuanto el hombre imagina  
con algún fin lo encamina  
la fuerza o la voluntad,

si en cuantos tratan de amar,  
es el fin el ser maridos,  
u otros tratos no admitidos  
de quien no los sabe usar.

Como amante el más perfeto  
que hay del uno al otro polo,  
más constante, sabio y solo,  
más solícito y secreto,

viendo en mí correspondencia,  
y no dándote los cielos  
inconvenientes de celos  
con intervalos de ausencia,  
y viendo en el alma mía,  
ya en ventana, iglesia o coche,  
tanto desvelo de noche,  
tanto cuidado de día...

¿no has aspirado y tenido  
otro fin, otro cuidado,  
que de amar y ser amado,  
de querer y ser querido?

A lo que pregunto agora,  
y me da eternos enojos,

¿con lágrimas en los ojos  
me respondiste?

CARDENIO Señora,

la duda de esa respuesta,  
que agora al alma se atreve,  
¡Cuántos suspiros me debe!,  
¡cuántas lágrimas me cuesta!,  
¡qué de veces han luchado  
la honra con el amor!

LUCINDA Di la causa. (¿Hay tal rigor?)

CARDENIO Pon silencio a ese cuidado,  
señora Lucinda hermosa,  
deja muerta esa verdad.

LUCINDA ¿No tengo yo calidad...?

CARDENIO Para ser de un rey esposa.

LUCINDA ¿No es mi fama y mi opinión...?

CARDENIO Que no la iguala ninguna.

LUCINDA ¿Pues los bienes de fortuna  
son tan pocos...?

CARDENIO Muchos son.

LUCINDA ¿Pues...?

CARDENIO En mí...

LUCINDA ¿Que eres casado?

CARDENIO No, señora.

LUCINDA ¿Has prometido  
casamiento?

CARDENIO Ni eso ha sido.

LUCINDA ¡Di lo que es!

CARDENIO Soy desdichado.

Soy honrado, ¡ay, cielo hermoso!

LUCINDA ¿Eso es falta?

CARDENIO Sí, señora:

porque en los tiempos de agora  
ningún honrado es dichoso.

Mas oye, señora: pues...

Sale Dorotea, pastora, huyendo del Marqués, y él tras ella,  
tiniéndola, y escápase por otra puerta Dorotea.

DOROTEA No me persigas.

MARQUÉS Espera.

¡Sólo en esto eres ligera!

Dice el Duque de dentro, dando grandes voces:

DUQUE ¡Hijo!

LUCINDA ¿Qué es esto?

DUQUE ¡Marqués!

¡Aquí, aquí! ¡Favor, favor!

MARQUÉS ¡Mi padre!

CARDENIO El Duque es, sin duda.

DUQUE ¿Por qué la edad no me ayuda,  
aunque me ayude el valor?

CARDENIO ¡Matóle un oso el caballo!

Quiere entrar a favorecer al Duque y detiénelo Lucinda, y él se va.  
LUCINDA Tente, Cardenio.

CARDENIO No puedo.

MARQUÉS Muerto de amor y de miedo  
me siento, quiero dejallo...

Que no le oí...

DUQUE ¡Cielo santo!

MARQUÉS... fingiré...

CARDENIO ¡Espantosa fiera!

MARQUÉS... que poco importa que muera  
un padre que vive tanto.

Vase el Marqués, y Lucinda está mirando cómo Cardenio favorece al  
Duque.

LUCINDA ¡Dios te guarde, y no permita

tanto mal!... ¡Qué acometer!,

¡qué herir!... Y ¡qué vencer!

Ya Cardenio a Jorge imita,

ya debajo del pie tiene

la bestia, que muerta espanta,

ya el viejo Duque levanta,

y el Duque le abraza y viene.

Salen el Duque y Cardenio, herido en la una mano.

Escondida deste modo,  
esperaré.

Escóndese Lucinda detrás de unas ramas o árboles.

DUQUE ¡Mi Cardenio!,

no sin causa de tu ingenio

fío de mi casa el todo,

no sin causa es tu valor

en mi opinión el primero,

y no sin causa te quiero

con tan entrañable amor.

Sin duda en mi pecho nace,

con efetos de adivina,

mi voluntad, pues me inclina

a quien tanto bien me hace.

CARDENIO Soy tu esclavo, soy tu hechura,

y te sirvo con el alma.

DUQUE Pon en mi palma tu palma,

que mil palmas me asegura.

¡Estás herido!

CARDENIO No es nada.

LUCINDA ¿No es sangre?... ¡Triste de mí!

DUQUE Muestra...

CARDENIO Yo mismo me herí,

señor, al sacar la espada.

DUQUE A ver...

CARDENIO Pequeña sangría

es, señor.

DUQUE ¡Menos que fuera!

Toda mi sangre se altera,  
como si ésta fuera mía.

Desmárame... Cúbrela  
CARDENIO Cubriréla.

DUQUE ...que en mi pecho  
un extraño efeto ha hecho.

LUCINDA Pues en el mío ¿qué hará?

DUQUE Tan grande tributo pago  
de dolor, viéndola aquí,  
que pienso que te la di.

CARDENIO En el alma te la pago.

DUQUE Y con la mía pagara  
el habértela yo dado,  
porque mi hacienda y mi estado,  
quien tanto quiero, heredara.

CARDENIO Goza al Marqués mi señor,  
que el cielo mil años guarde,  
y te herede.

DUQUE ¡Hijo cobarde,  
sin piedad y sin valor!

¡Que pudo dejarme aquí  
su crueldad, su cobardía,  
viendo que muerto caía  
el caballo sobre mí,

sin que fuesen de provecho,  
sin que moviesen mis voces  
a sus entrañas feroces  
y a su temeroso pecho!

CARDENIO En lo que piensas repara,  
señor: si el Marqués te oyera,  
con el alma te acudiera,  
con la espada te ayudara,

que es piadosa su hidalguía,  
y su acero es más que fuerte.

DUQUE ¡Ay, Cardenio! De otra suerte  
le pinta mi fantasía:

¡tan incapaz, tan injusto,  
tan grosero, tan ingrato,  
tan ajeno de mi trato,  
tan contrario de mi gusto...!

CARDENIO Es de padre esa pasión:  
quieren los padres, discretos,  
a sus hijos tan perfetos,  
que piensan que no lo son.

Algunas desenvolturas  
del Marqués, son mocedades.

DUQUE Y mejor dirás si añades  
disparates y locuras.

CARDENIO En un mozo no es exceso  
no ser cuerdo el proceder,

que antes falta viene a ser  
en poca edad mucho seso.

LUCINDA ¡Ay, Cardenio!

DUQUE Son noblezas  
de tu pecho esos consuelos.

¡Ah, si yo pudiera, cielos,  
trocar dos naturalezas!

Y está seguro de mí:  
que con pecho airado y fiel  
a ti te trocara en él  
y a él le trocara en ti:  
pues no sé qué lo ha causado,  
pero ninguno ha tenido  
hijo más aborrecido  
ni criado más amado.

Salen dos Monteros del Duque.

MONTERO 1º Aquí está el Duque: atajad.

DUQUE Aquí, aquí, ¡qué flema tienen!,  
¡qué de san Telmos que vienen  
pasada la tempestad!

Ninguno pudo seguirme...  
CARDENIO Fue que el caballo volaba.

DUQUE Y alguno tan cerca estaba,  
que pudo verme y oírme.

Ven, y en mi tienda podrás  
curar tu herida.

CARDENIO Es, señor,  
poca cosa.

DUQUE ¿Y no es mejor  
que, si es poco, no sea más?

CARDENIO (¡Ay, Lucinda!... ¿Si se ha ido...?  
No puedo al Duque dejar...

¡Quién pudiera agora estar  
en dos partes repartido!)

Vanse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda.

LUCINDA ¡Quién pudiera detenelle!

¡Quién pudiera acompañalle!  
¡Cuánto diera por hablalle  
y cuánto me cuesta el velle!

Mas la tienda o pabellón  
ponen muy cerca de aquí:  
donde la ocasión perdí  
esperaré la ocasión,

hasta salir desta duda  
que me tiene en esta calma.

Salen el Marqués y Dorotea.

MARQUÉS Bien puede mudar el alma  
quien también los pasos muda.

LUCINDA Parece que escucho gente:  
quiero retirarme un poco.



Escóndese Lucinda.

DOROTEA ¿Qué pretendes?

MARQUÉS Vengo loco:  
detente, mi bien, detente.

Ya te alcancé, prenda amada.

Templa un poco tus desdenes.

DOROTEA ¿Cómo podré, si me tienes  
más corrida que alcanzada?

¡Qué afrentas!

MARQUÉS Oye, señora.

DOROTEA ¿A quién es vasalla tuya?...

MARQUÉS Todo el cielo me destruya,  
si mi alma no te adora.

Sosíégate.

DOROTEA Ya sosiego  
el corazón. ¿Qué me quieres?

MARQUÉS Que mires, que consideres

en mi pecho tanto fuego,

y que vive mi afición

mal premiada ha tantos días.

¿Pues las demás partes mías,

tan aborrecibles son

que la vida me destruyes,

que la muerte me dilatas,

cuando pesada me matas,

cuando ligera me huyes?

Ya que tu curso ligero

he merecido parar,

que me acabes de matar

con un desengaño quiero.

DOROTEA Una honrada cortesía

obliga a la más honesta.

Perdona si la respuesta

es grosera, por ser mía,

que quien de los montes viene,

y en ellos le dieron ser,

grande enojo ha de tener

para mostrar que le tiene.

Y si, por ver cuál te trata,

has culpado mi rigor,

no imagines que tu amor

desconozco, como ingrata;

ni pienses, por mi recato,

que tu voluntad me enfada,

que tu talle no me agrada,

o que me ofende tu trato,

que el huirte y el dejarte

diversos efectos son:

pues huyo de la ocasión

de verte, por no adorarte.

Porque: no me dé consuelo  
el cielo, cuando le quiera,  
si de tus partes cualquiera  
no me parece otro cielo,  
y si a estarte agradecida  
no me obligaron también,  
y si no te quiero bien,  
que no le tenga en mi vida.

Pero advierto la humildad  
de mi estado y mi bajeza,  
y considero tu alteza  
tan cerca de Majestad.

Hija soy de un labrador,  
aunque es su riqueza extraña,  
y tú de un Grande de España  
eres el hijo mayor.

Entre cabras y entre bueyes  
nací yo; pues ¿no sería  
manchar tú con sangre mía  
la que te dieron los reyes?

Pues de otra suerte, señor,  
soy tan honrada mujer,  
que en mi cuerpo viene a ser  
sangre del alma mi honor,  
y por no perder la palma  
de honrada, de honesta y cuerda,  
antes que una nota pierda,  
he de perder toda el alma.

Refrenarte, pues, procura,  
viendo que nacen, señor,  
de sobras de tu valor  
las faltas de mi ventura.

Y piensa, por consolarte,  
que a mí, del rabioso daño  
de este libre desengaño,  
me alcanza la mayor parte.  
MARQUÉS ¿Qué virtud, qué sal les pones  
a tus divinos despojos,  
que enamoras con los ojos  
y encantas con las razones?

Y esta ocasión que me das  
a estimarte más me anima:  
que la mujer que se estima  
hace que la estimen más.

¡Villana del alma mía,  
no tiene el mundo tu igual!  
¡Si la virtud natural  
es la mayor hidalguía!

¡Cuando no fueras hermosa,  
como tan honrada fueras,

del rey de España pudieras  
ser querida y ser esposa!

¡Por el cielo soberano,  
que pues tuya el alma fue,  
que ha de ser tuya mi fe  
de que lo será mi mano!

Buscar quiero mi sosiego,  
aunque el pecho se desangre,  
pues la mancha de tu sangre  
es de tierra, y no de fuego;

y en mí, aunque quede corrida,  
como no quede abrasada,  
será siempre colorada  
y nunca será ofendida;

y no mezclaré la ajena  
con la propia sin mi gusto:  
que un casamiento a disgusto  
gasta la sangre más buena.

Dorotea, esos luceros  
levanta y ponlos en mí;  
tuyo he de ser, y de ti  
nacerán mis herederos.

Será su naturaleza  
aumento de mi salud,  
pues tú les darás virtud  
y yo les daré nobleza.

DOROTEA ¿Hablas de veras?

MARQUÉS ¿Pues duda

pones en tan grande amor?

DOROTEA Entre estos montes, señor,  
anda la verdad desnuda;

y en la novedad de vella  
de un cortesano nacida,  
tan argentada y vestida,  
no me atrevo a conocella.

Mas no es posible, aunque admira  
el ver que a tal te dispones,  
que tan fundadas razones  
puedan fundarse en mentira.

Pero con todo me espanto...

MARQUÉS ¿En qué dudas?

DOROTEA Tengo miedo.

MARQUÉS Dame crédito.

DOROTEA No puedo

creer que merezca tanto.

MARQUÉS ¡Por el divino Hacedor...!

DOROTEA No jures.

MARQUÉS ¡Tiénesme loco!

DOROTEA Deja que lo piense un poco...  
y piénsalo tú mejor.

¿No es tu padre?... ¡Muerta soy!  
MARQUÉS Visto me ha, habréle de hablar,  
mas palabra me has de dar,  
de no irte.

DOROTEA Yo te la doy.

MARQUÉS Escóndete.

DOROTEA Y me destruyo  
de temor.

MARQUÉS ¡Que hubo de haber  
tal estorbo!

Escóndese Dorotea, y salen el Duque, con criados, y Lisardo,  
labrador viejo, padre de Cardenio.

LISARDO° Vengo a ver,  
señor, mi hijo y el tuyo.

DUQUE Al tuyo le quiero yo  
con el extremo que al mío:

¡tiene valor!, ¡tiene brío!

LISARDO (De buen padre lo heredó.) Aparte.

DUQUE Allí va.

LISARDO Yo a velle voy.

Salen Cardenio y Lucinda; ella se queda a la puerta, y el Duque se  
va paseando, mirando a su hijo el Marqués, después de haberle él  
besado la mano.

CARDENIO (¿Si se fue mi sol divino?)

LUCINDA (Salir le quiero al camino.)

DOROTEA (Temblando de miedo estoy.)

LUCINDA (Mas ¿qué veo? Aún es temprano.)

LISARDO ¡Hijo mío!

LUCINDA (¿Cómo hijo?)

CARDENIO ¡Mi padre!

LUCINDA (Mi padre, dijo,  
y le ha besado la mano.

¿Si no sueño?, ¡yo estoy muerta!

Su padre debe de ser...

y éste el dudar y el temer  
de Cardenio... Cosa es cierta.)

DOROTEA (¡Qué sin gusto ha recibido  
a un hijo que le ha besado  
la mano!)

MARQUÉS (¡Mírame airado!  
Mi falta habrá conocido.)

DUQUE Pues Marqués...

MARQUÉS Señor... (En calma

Aparte.

me tiene el ver sus enojos.)

LUCINDA (¡En quién he puesto los ojos!

¡Quién me tiene toda el alma!)

CARDENIO Que más no te detuvieras  
me holgara, padre querido.

DUQUE ¿Cómo en la caza os ha ido?

¿Habéis muerto muchas fieras?

¡Todas debieron de huir...!

MARQUÉS No las pude yo alcanzar.

DUQUE Acierta poco a matar,  
quien teme mucho el morir.

LISARDO Adiós.

CARDENIO Ve con él.

LUCINDA (¡Ay triste!

¿Qué he de hacer?)

CARDENIO (¡Qué ocasión ésta!

[Viendo a Lucinda.]

Si no oíste la respuesta  
de mi boca, ya la viste.

Corrido estoy.)

MARQUÉS (Padre injusto.)

DUQUE Hacen los que honrados son

las cosas de obligación

primero que las de gusto.

CARDENIO (¿Qué es esto?) [Por Lucinda.]

DOROTEA (¡Qué miedo labra

en mi pecho! ¡Cuál está!

¡Cómo se pasea y da

diez pasos y una palabra!)

MARQUÉS Pues, señor, ¿qué causa he dado?

CARDENIO (¡Ah, señora! ¿Otro suspiro?

¡Qué diferente te miro!)

DUQUE A mi mesa habéis faltado.

¿A vos el mirar no os toca

por mi salud en mi mesa,

siendo vos a quien más pesa

de que yo tenga tan poca?...)

MARQUÉS Señor...

DUQUE ¿Y justo no fuera

acudir con más cuidados

a cortarme los bocados,

para que yo los comiera?

DOROTEA (Estoy temblando de oílo.)

MARQUÉS He tardado sin querer.

DUQUE Mas dejástelo de hacer

porque no os corte el cuchillo.

MARQUÉS ¡Cielo!

CARDENIO Si con tantas veras [A Lucinda.]

sientes y lloras el daño

que te ofrece el desengaño,

a ser engaño ¿qué hicieras?

Por eso, cuando a caballo

te parecí caballero,

y en tu servicio el primero

desalentaba el caballo,

cuando lucieron mis galas

de tus vistosos colores,  
y añadieron tus favores  
al corazón otras alas,  
    como lo que soy sabía  
y a quien eres aspiraba,  
en mi pretensión me helaba  
y en tu fuego me encendía.

    Perdona, y si lo pasado  
te ofende tanto, iré yo  
a enterrarme donde aró  
el padre que me ha engendrado.  
DUQUE Comed, Marqués, que ya es hora,  
y al valor daréis caudal  
si coméis de un animal  
que mató Cardenio agora.

Vanse el Duque y sus Criados. [Entra Lisardo.]

LISARDO Mi hijo, dame la mano.

MARQUÉS ¡Pluguiera a Dios que lo fuera,  
para que así no sintiera  
tratarme como villano!

LISARDO ¡Ay, hijo del alma mía!

MARQUÉS Perdona, Lisardo, y presto  
déjame solo este puesto.

LISARDO Dios quede en tu compañía.

Vase. Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda también.

Dorotea a una parte está hablando con el Marqués y a otra parte  
Lucinda está hablando con Cardenio.

DOROTEA ¡Gracias a Dios que se han ido!

MARQUÉS La palabra que me has dado...

DOROTEA Pues hasta agora he esperado,  
bien mi palabra he cumplido.

CARDENIO Háblame, o si estás tan fiera,  
mátame con este acero.

Arrodíllase Cardenio, dándole la daga a Lucinda.

LUCINDA A ser tan duro y tan fiero  
mi corazón, yo lo hiciera.

    Levanta, y goza una palma  
de mi amor favorecida,  
que yo te debo la vida  
y te pago con el alma.

    Si cuando te vi supiera  
de tu humilde nacimiento,  
culpara mi pensamiento,  
si por libre te quisiera;  
pero, pues quiso mi suerte  
que tan engañada he sido,  
ya del haberte querido  
no es remedio el no quererte.

    Y así, aunque de mí se arguya  
bien o mal, en paz o en guerra,

como hijo de la tierra  
serás mío y seré tuya.

No me culpes si he llorado  
y dudado, que no fuera  
honrada si no tuviera  
este sentimiento honrado;

    porque yo quisiera aquí,  
por no ofender mi nobleza,  
trocar tu naturaleza,  
pero no dejarte a ti.

CARDENIO Lo que te viere pisar,  
con la boca he de barrer.

LUCINDA ¡Quién gozara este placer  
sin sentir este pesar!

Vanse Lucinda y Cardenio.

DOROTEA Déjame ir.

MARQUÉS                   ¡Por Dios te pido  
que no aumentes mi cuidado!

DOROTEA Basta lo que me has mandado,  
basta lo que te he servido.

    Ya me obligaba tu amor  
a seguir tu voluntad,  
y aquella severidad  
que vi al Duque, mi señor,  
    aquel altivo recato,  
aquel mohíno despecho,  
la soberbia de aquel pecho,  
la aspereza de aquel trato,  
    aquel semblante feroz,  
aquel descubrir de enojos,  
aquel reñir con los ojos  
primero que con la voz,

    aquel pasear, mirando  
a los que le están sirviendo,  
y estarle todos temiendo,  
mirarle todos temblando,

    el ver a sus asperezas  
asistir mil caballeros,  
no tan sólo sin sombreros,  
mas pienso que sin cabezas,

    el ver que te recibía,  
y no sólo no abrazaba,  
mas de suerte te miraba  
que entendí que te comía,  
    me mudan de parecer  
y me matan de temor.

¡Si esto es ser grandes, señor,  
muy pequeña quiero ser!

    Déjame entre mis pastores  
tratar con trato grosero

del cabrito, del cordero  
y de otras cosas menores,  
y hacer un tiro acertado,  
si al monte voy a cazar,  
que es gran gusto el acertar,  
sin miedo de haber errado,  
volverme a casa temprano  
con la perdiz o el conejo,  
y dar vida a un padre viejo  
con lo que mata mi mano,  
donde con amor profundo  
me recibe entre sus brazos,  
y estimo más sus abrazos  
que ser señora del mundo.

Y este desvío que lloro  
porque en ti le considero,  
no es decir que no te quiero,  
no es decir que no te adoro,  
mas es mi naturaleza  
tan villana, por ser mía,  
que estimo mi villanía  
y me espanta tu nobleza.

Y así, el alma que te adora,  
quisiera, a estar en mi mano,  
el hacerte a ti villano,  
más que hacerme a mi señora.

Adiós.

MARQUÉS                   ¿Pues así te vas?  
Ásela de la mano.

DOROTEASuelta la mano, Marqués.

MARQUÉSSin que palabra me des  
de ser mía, no te irás.

DOROTEA Déjame.

MARQUÉS                   Dasme la muerte.  
Espera.

DOROTEA                No he de esperarte:  
que si me paro a mirarte,  
no podré dejar de verte.

Suelta.

MARQUÉS                   ¡Terrible desdén!  
Quiero probar si te allano  
teniendo el trato villano,  
si ése te parece bien.

A mi dolor, que es profundo,  
daré remedio o consuelo.

DOROTEAPondré la voz en el cielo  
para que la escuche el mundo.

Dice dentro don Quijote, gritando a grandes voces:

DON QUIJOTE   Date prisa a caminar,  
que es la voz, al parecer,



de alguna flaca mujer,  
que en gran cuita debe estar.

Corre, Sancho, ataja, ataja,  
verás qué es ser caballero.

Sale don Quijote en Rocinante, y el vestido como le pintan en su libro.

Apearéme, no quiero  
acometer con ventaja.

Ten de rienda a Rocinante.

¿A tan fermosa doncella  
facéis tuerto? ¡Arredraos della,  
caballero mal andante!

MARQUÉS Si estás loco, estoy sin seso  
yo también: vuélvete en paz.

DON QUIJOTE;Tú eres el sandio, incapaz  
de la orden que profeso!

DOROTEA (Con tan bravo defensor,  
riera, si no llorara.)

MARQUÉS(De su locura gustara,  
a no estar loco de amor.)

DON QUIJOTE Caballero andante soy  
tan bueno como Amadís,  
el del Febo y Belianís.

Con bravo coraje estoy,  
y busco las aventuras,  
y desfago los agravios,  
y he de desfacer los labios  
que sandeces y locuras  
han hablado.

MARQUÉS Si mis pajes  
te han visto, guardarte puedes.

DON QUIJOTE;Pues agora lo veredes,  
que esto mismo dijo Agrajes.

¡Ea, follón, sacad la espada,  
y a fuer de buen español,  
partiré entre tanto el sol  
de la primer cuchillada!

DOROTEA Guárdate, señor, de un loco.

MARQUÉS;Que hasta los locos sean malos  
para mí!... Matalde a palos.

Vase Dorotea, y salen tres lacayos con tres garrotes, y dan tras de don Quijote.

DON QUIJOTE;Malandrines, poco a poco!

Pues ¿cómo, sin ser armados  
caballeros, me ofendéis?

MARQUÉS;Hermosos pies, no voléis,  
que os alcanzan mis cuidados!

Vase el Marqués, y los lacayos tras él, y queda don Quijote tendido.

DON QUIJOTE La andante caballería  
violasteis desta suerte,

mas fará mi brazo fuerte  
castigo en tal villanía.

Muerto me has, gigante fiero,  
con tu maza gigantea...

Mi señora Dulcinea,  
a este vuestro caballero

en esta cuita ayudad,  
pues sois en el mundo sola.

Dentro dice el Duque.

DUQUE¿Qué voces son éstas?... ¡Hola!

Sale el Duque con tres criados.

CRIADO 1ºEl Marqués corre.

DUQUE ¡Volad!

CRIADO 2º Y tres hombres van tras él.

DUQUECorramos todos tras ellos.

CRIADO 3º¡Aquí, aquí! ¡A ellos, a ellos!

DON QUIJOTE¡Ah, don Carloto cruel!

Vanse el Duque y sus criados, y sale Sancho Panza.

SANCHO ¡Qué vocinglero rumor!

Aquí mi vida aventuro.

¿Adónde estaré seguro,

don Quijote, mi señor?

¡Socorro, que estoy mortal!

¡Válgame tu valentía!

DON QUIJOTE¿Dónde estás, señora mía,  
que no te duele mi mal?

SANCHO ¿Adónde te escucho hablar  
palabras despavoridas?

DON QUIJOTE¿De mis pequeñas heridas  
compasión solías tomar!...

SANCHO ¡Oh, mal haya quien te hirió!

DON QUIJOTENon lloredes, mi escodero.

SANCHO¡Mi don Quijote! ¡Yo muero!...

DON QUIJOTENo soy don Quijote yo,

soy uno de los sobrinos

del Marqués, que fue a buscar

a las orillas del mar

la caza: soy Baldovinos.

SANCHO ¡Don Quijote me pareces,

aunque estás tan mal parado!

DON QUIJOTE¿Cómo vives engañado!

¿No te he dicho muchas veces

que en nuestra caballería

andantesca hay muchas cosas

que encantadas y espantosas

se transforman cada día?

Tal vez verás una rana

u otra cosa semejante,

que hoy se convierte en gigante,

y en galápago mañana.

Y así yo, por los malinos  
encantos de aquel garrote,  
si era, sano, don Quijote,  
soy, ferido, Baldovinos.

¿No ves el monte intrincado  
de zarzas, matas y breñas?

¿No ves robres, no ves peñas,  
y no me ves a mí echado?

¿No ves mi herida mortal?

¿No me oíste, que decía?:

«¿Dónde estás, señora mía,  
que no te duele mi mal?»

Pues si como estaba estoy,  
y como él me oyes quejar,  
¿qué necio no ha de pensar  
que Baldovinos no soy?

SANCHO Es así: habréme trocado  
yo también.

DON QUIJOTE Sí, majadero.

SANCHO ¿Y quién soy?

DON QUIJOTE El escodero  
deste infante mal logrado.

SANCHO Tu muerte quiero llorar,  
Baldovinos, mi señor.

DON QUIJOTE Ve a buscar un confesor  
que me quiera confesar.

Salen el Cura y el Barbero, como que buscan a don Quijote.

SANCHO Iré luego, aunque me pese...

¿No es el Barbero y el Cura?

Ya tienes, por gran ventura,  
quien te cure y te confiese.

CURA ¡Extraño suceso!

BARBERO ¡Extraño!

¿Y tu amo?

SANCHO Herido está,  
y Baldovinos es ya.

DON QUIJOTE ¿Adónde está el ermitaño?

CURA ¡En esto parado han,  
Quijada, tus desatinos!...

DON QUIJOTE ¡Oh, mi primo Montesinos!

¡Oh, infante don Merián!

Salen el Duque y sus criados.

CRIADO 1º Mandólo el Marqués...

DUQUE Tampoco  
era justo. ¿Dónde está?

CRIADO 2º ¡El Duque! Apartá, apartá:  
es un loco.

DUQUE Pues si es loco

¿para qué le hicieron mal?

¿De dónde salió? ¿Quién es?

DON QUIJOTE; De Mantua noble Marqués!

¡Oh mi buen tío carnal!

DUQUE ¡Válame Dios!

BARBERO Con razón,

señor, os maravilláis

de verle tal; si la causa

queréis saber, escuchad.

DON QUIJOTEHame muerto don Carloto

a traición, por se casar

con Sevilla, ¡ay, bella infanta!,

que es mi mujer natural.

CURAPara que te dejes oír,

¿no te quieres confesar,

Baldovinos?

DUQUE Sí, sobrino...

DON QUIJOTEBuen ermitaño, llegad.

DUQUEGana me da de reír,

aunque es más justo llorar.

DON QUIJOTEYo me acuso...

CURA Proseguid:

acusaos quedo.

DON QUIJOTE Ya va.

BARBEROÉste, aunque pobre, es hidalgo  
de conocido solar;

y tomando su desdicha

por medio a su soledad,

obligóle a que leyese,

del Sol a la Luna y más,

en estos libros que llenos

de disparates están,

donde van como los vientos,

cuando a algún socorro van

los navíos por la tierra

y los montes por la mar,

donde un tajo o un revés

suele en los aires cortar,

no un cabello, diez gigantes,

que hacen de sangre un lagar.

DON QUIJOTEQue llorando una doncella

fui perezoso en llegar

a socorrella.

CURA ¡Gran culpa!

Pues otra vez no lo hagáis.

BARBERODesvaneciósese de modo,

creyendo que eran verdad

tan negras caballerías,

que de juicio incapaz,

y tomando de su agüelo

aquel peto y espaldar,

y aplicándole celada,

que tan conforme le está,  
a este villano, tan tosco  
como simple, hizo ensillar  
un rocín, cuyo pellejo  
llenan sus huesos no más,  
y armado, y puesto a caballo,  
salió de nuestro lugar,  
y el Cura y yo le seguimos  
por lástima y amistad.  
DON QUIJOTE Que temí un fiero gigante  
y me quise retirar,  
aunque después le maté.  
CURA Otra vez, no le temáis.  
BARBERO Buscando las aventuras  
iba, sin considerar  
que los que las buscan menos  
las suelen más presto hallar.  
Como su nombre es Quijada,  
y es manchego natural,  
don Quijote de la Mancha  
se hace agora llamar,  
y Rocinante al caballo,  
y todo por imitar  
la andante caballería,  
que por los cascos le va.  
DON QUIJOTE Que destes palos que siento,  
venganza quise tomar.  
CURA ¿Perdonáislos?  
DON QUIJOTE Sí perdono,  
aunque se me hace de mal.  
CURA Pues yo os doy en penitencia  
que a vuestra casa os volváis,  
no saliendo un punto della  
sin mi gusto.  
DON QUIJOTE Bien está.  
CURA Seguille el humor a un loco  
le suele a veces curar.  
DUQUE ¿Es suceso tan extraño,  
que no se ha visto jamás!  
¿Quién no quema tales libros?  
CURA Ya por mi mano lo están.  
DUQUE Bien habéis hecho vengando  
injurias de la verdad.  
DON QUIJOTE Abrazadme agora, tío,  
y este abrazo le llevad  
a mi esposa. ¿No lo haréis?  
DUQUE Sí, sobrino. ¿Hay cosa igual?  
A mi tienda le llevemos,  
donde se podrá curar,  
si no el seso, las heridas.

¡Hola, en brazos le llevad!  
SANCHO¿Mi señor?...  
DON QUIJOTE ¡Oh mi escodero,  
molido el cuerpo me han!  
¡Oh reina doña Ermelinda,  
vuestro hijo cuál está!  
¡Ay Sevilla, infanta bella,  
ya me llevan a enterrar!  
¡Hasta el día del juicio  
ya no nos veremos más!  
Llévanse los criados en hombros a don Quijote, y éntanse el Duque,  
el Cura, el Barbero y Sancho y todos los demás.  
Fin de la jornada primera.

## Jornada segunda

Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués un billete.

MARQUÉS ¡Qué afligir con enfadar!

Ya, pues esto se me ofrece,  
no me tengo de espantar  
si una mujer que aborrece  
es constante en enfadar.

Cuando me vi desdeñado  
no estuve tan afligido;  
que dan más pena y cuidado  
quejas de lo aborrecido  
que desdenes de lo amado.

¿Qué me quiere esta pastora?

CRIADOQue la engañaste, decía.

MARQUÉS¿Quién no engaña si enamora?

CRIADOTiernos suspiros envía  
y amargas lágrimas llora.

Por los montes y los llanos  
tendió la voz, y los ojos  
como soles soberanos,  
dijo sus negros enojos  
y torció sus blancas manos,

y entre paciencia y despecho,  
cruzó en el pecho los brazos.

MARQUÉS Poco importa cuanto ha hecho,  
si otros ojos, a pedazos,  
me la sacaron del pecho.

Sale Cardenio, y vase el Criado.

¡Hola, Cardenio!



con una villana?

CARDENIO No  
digo tal, ¡ni Dios lo quiera!

MARQUÉS Pues ¿qué haré? ¡Son espantosas  
mis desdichas!

CARDENIO No te asombres,  
porque en dudas tan forzosas,  
discursos tienen los hombres  
y medios tienen las cosas.

El padre desta serrana  
tiene de hacienda un tesoro  
y más de un tesoro gana,  
convirtiendo en plata y oro  
vino, aceite, queso y lana.

Sus espaciosos sembrados  
le dan trigo a manos llenas,  
tiene llenos y poblados  
los montes de sus colmenas,  
los campos de sus ganados.

Y ella, cuando el viejo muera,  
de toda su hacienda es,  
por ser única, heredera.

Que fuera corto interés,  
si en belleza no lo fuera,

mas, a su ser soberano  
tanto interés añadido,  
imagino que hará llano  
el poder dalle marido  
con tu gusto y de tu mano.

Y esto con ella tratado,  
si quiere libre dejar  
la palabra que le has dado,  
entonces podrás quedar  
contento y desobligado.

MARQUÉS El consejo que me das  
con extremo me agradó.

Cardenio, obligado me has,  
y así, pues no tengo yo  
ninguno a quien quiera más,

para que puedas tener  
con gusto hermosura y oro,  
mi Cardenio, tú has de ser  
el que gaste ese tesoro  
y el que goce a esa mujer.

CARDENIO ¿Cómo, señor? (¡De corrido, Aparte.  
como sin alma he quedado!)

MARQUÉS(¡No responde, hase ofendido; Aparte.  
éste revienta de honrado!)

CARDENIO Callando te he respondido.

MARQUÉS ¿De qué te afliges?



CARDENIO

De ver

que contigo no aproveche  
el haberme dado el ser  
la que a ti te dio la leche  
que yo le dejé al nacer,  
ni el regalo, ni el amor  
con que doce años honraste  
la casa de un labrador,  
donde engañado pensaste  
ser yo tu hermano mayor,  
ni haberte después servido  
otros tantos de criado,  
para haber de mí pensado  
que el no ser tan bien nacido  
me quita el ser tan honrado.

Si nació, nunca naciera,  
bajamente, Dios lo ha hecho,  
que si en mi mano me hiciera,  
o naciera de mi pecho,  
ninguno más bueno fuera;  
pero, aunque vaya la vida,  
tengo el alma tan honrada,  
que es de mí tan estimada  
esta nobleza adquirida,  
como la tuya heredada.

Piensa, pues, que este valor  
más con tu ejemplo se apura,  
y que ni luz ni calor  
me dan oro ni hermosura,  
no siendo el sol de mí honor.

Y perdona el sentimiento  
que en tu presencia he mostrado.  
MARQUÉSTan honrado pensamiento,  
¿cómo puede ser culpado?  
Tú me perdona el intento  
de ofrecerte cosas mías:  
como vi que la alababas  
y su hacienda encarecías,  
creí que la codiciabas  
y entendí que la querías.

Con otro la he de casar,  
porque así más libre pueda  
pretender y conquistar  
a aquel ángel.

CARDENIO (¡Aún me queda  
otro trago por pasar!) Aparte.

MARQUÉS Quiero, Cardenio, a una dama  
bella, rica, principal,  
de buen gusto y mejor fama.

CARDENIO¿Será tu igual?

MARQUÉS                                No es mi igual  
en el estado.  
CARDENIO                                ¿Y se llama?  
    (¿Qué pregunto?)  
MARQUÉS                                En la nobleza  
me iguala.  
CARDENIO                                (¡Duros enojos!,        Aparte.  
¡qué sospecha y qué certeza!)  
Sale Lucinda con algunos escuderos que la acompañen.  
MARQUÉS Pero ya, puesta a mis ojos,  
me deslumbra su belleza.  
CARDENIO    (¡Qué miro! ¿Si estoy dormido?  
¿Qué hielo es éste? ¿Qué encanto  
en piedra me ha convertido?  
Pero no sintiera tanto,  
si algo desto hubiera sido.)  
MARQUÉS    ¿No es bella? ¿No es milagrosa?  
LUCINDA (Muerta me tiene el cuidado.  
¡Que soy poco dichosa!)  
CARDENIO (¡Que haya hombre tan desdichado!)  
MARQUÉS; Que haya mujer tan hermosa!  
LUCINDA    (¡Son Cardenio y el Marqués!  
Mejor mi gloria y mi pena  
les hubiera dicho, pues  
el uno mi muerte ordena  
y el otro mi vida es.  
    ¡Qué triste está! ¡Qué afligido!  
¡Si adivina mi cuidado,  
o mi desdicha ha sabido!)  
MARQUÉS; O mis ojos han cegado,  
o mis cielos han llovido!  
Saluda el Marqués a Lucinda y quiere acompañarla.  
LUCINDA    No pienso pasar de aquí.  
MARQUÉS No acompañarte sería  
disparate.  
LUCINDA                                No nací  
para tan grande compañía:  
Cardenio me basta a mí.  
MARQUÉS    (Sóbrame a mí esa razón,        Aparte.  
para saber que le quieres.)  
CARDENIO (¡Ay, gloria del corazón!)        Aparte.  
MARQUÉS (Si en escoger las mujeres  
son lobas, ¡qué lobas son!)  
Hace Lucinda como que tropieza, y al tenerse a Cardenio dale un  
lienzo, y en él atado un billete.  
LUCINDA; Jesús!  
MARQUÉS                                ¿Habéis tropezado?  
LUCINDA No sé en qué.  
MARQUÉS                                ¿No está, por dicha,  
llano cuanto habéis pisado?

LUCINDA No es tan llano cuidado.  
CARDENIO (Y es un monte mi desdicha.)

MARQUÉS No veo adónde poder  
tropezar en esta pieza.

LUCINDA En mí misma pudo ser.

MARQUÉS Quien en sí misma tropieza,  
en algo quiere caer.

LUCINDA Cuando yo caer quisiera,  
consiguiendo algunos fines,

no soy mujer que cayera  
tropezando en mis chapines,  
que es caída muy ligera,

que aunque ellos ligeros son,  
es tan pesado mi seso,

que tropiezo en la ocasión  
de cosas de mucho peso,  
y caigo en la que es razón.

MARQUÉS Pues que tan bien tropezáis,  
sumad bien vuestro valor,  
porque en la cuenta caigáis.

LUCINDA Pues que corre por mi honor,  
sí haré.

CARDENIO (¡Mis males contáis!)

LUCINDA ¡Ah, señor!...

MARQUÉS No es bien mandar  
que quede.

LUCINDA Ni porfiaros.

MARQUÉS Cardenio se ha de quedar.

Tocaráme el levantaros,  
si volvéis a tropezar.

Vanse y queda Cardenio solo.

CARDENIO Yo, cielo, ¿en qué he tropezado?

¿No estaba sobre la luna?

¿Dónde estoy? ¡Mas he quedado,  
con un golpe de fortuna,  
sin tropezar, derribado!

Lucinda, ¿en qué han de parar  
estas dudas y estas quejas?

Todo es temer y dudar;  
pero, pues lienzo me dejas,  
bien sabes que he de llorar.

Reconoce el pañuelo.

¿No es este ñudo? ¡Un papel  
tiene atado! Ya no es tanta  
mi pena, con ser cruel.

El que tengo en la garganta,  
pienso desatar con él.

Lee el papel.

«Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme; y de haber  
hablado con mi padre, resulta el partirme con él a una de sus

aldeas. Por avisarte desto tomé ocasión de venir a despedirme de mi señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso como yo desdichada; que no es poco, siendo tuya. -Lucinda.»

¿Es congoja, es maldición,  
la que me aflige y me alcanza?  
¿Qué tengo en el corazón?  
Si es de muerte la esperanza,  
los pesares ¿de qué son?

¿Que aún temo males mayores  
que el desta afligible calma?  
Si está, tras tantos rigores,  
llena de penas el alma,  
¿dónde cabrán los temores?

¡Revienten mi pecho luego,  
los que resultaren della!  
Sale el Marqués.

MARQUÉS Oye, Cardenio.

CARDENIO (¡Estoy ciego!)

MARQUÉS Ya viste la causa bella  
deste amor y deste fuego.

Pues quiero agora emplearte,  
y he venido a prevenirte.

CARDENIO Yo, señor, para obligarte,  
con lealtad he de servirte  
y sin engaños tratarte.

Esa causa, que es tan fuerte,  
ese cielo, esa hermosura,  
lo fue de mi buena suerte,  
lo es de mi desventura,  
y lo será de mi muerte.

Seis años ha que la adoro,  
y cinco de amor le debo,  
que ha que la guardo el decoro;  
a su valor no me atrevo,  
y mi nacimiento lloro.

Mas, después de haberle dado  
en una ocasión dichosa  
mi bajeza algún cuidado,  
con su palabra de esposa  
quedé contento y pagado.

Mas, señor, si con saber  
esta dicha y esta pena,  
para tu propia mujer  
te pareciere que es buena  
quien mía lo quiso ser,

me iré, por darte el lugar  
que a ser dichoso tuviera,  
donde me mate el pesar,  
en el monte alguna fiera,  
o algún pescado en la mar.

O tú mismo saca fría  
mi sangre, que ardiendo estaba.  
Híncase de rodillas.

MARQUÉS; Levanta, por vida mía!  
Algo desto imaginaba,  
pero el todo no sabía.

CARDENIO En éste verás que es llano  
esta desdicha que lloro,  
Dale el papel de Lucinda.

MARQUÉS(No ha de gozar un villano,      Aparte.  
lo que con el alma adoro,  
aunque le mate de mi mano.)  
Lea el papel entre sí.

CARDENIO (La fuerza de mi verdad  
algo en mi favor ordena.

¡Guialde la voluntad,  
cielo, y pues miráis mi pena,  
por mi remedio mirad!)

MARQUÉS (¿Que éste pudo merecer  
una mujer, que es tan bella?  
¿Cómo de tan bajo ser  
nació con tan buena estrella?  
¿Quién le bendijo al nacer?

Estoy, sin más ocasión,  
por hacer con este acero  
maldito su corazón;  
mas con un engaño quiero  
hurtalle la bendición.)  
Hasta aquí, todo aparte.

Cuando entre los dos no hubiera  
obligación de hermandad,  
es cierto que ingrato fuera  
si, por sola tu verdad,  
lo que pienso hacer no hiciera.

A Lucinda has de gozar,  
y por si su padre airado  
te lo quisiere estorbar,  
te diré lo que he tratado  
y lo que pienso tratar.

CARDENIO Deja que bese tus pies  
o lo que pisa tu planta.

MARQUÉS Levanta.

CARDENIO                      Que no me des  
la mano...

MARQUÉS                      Ya te levanta...  
(¡por derribarte después!)      Aparte.

Ven y escucha.

CARDENIO                      Tu nobleza  
de nuevo, señor, me ha hecho.

(¡Tuerce tu naturaleza,

vil fortuna! ¡De mi pecho  
aprende a tener firmeza!)

Vanse. Sale Dorotea sola.

DOROTEA Sosiego, ¿en qué ha de parar  
el perderos y el buscaros?

En mil partes pienso hallaros  
y en ninguna os puedo hallar.

¡Ay, Marqués, fiero homicida!

¡Si dejaras de obligarme!...

Mas quisiste no dejarme,  
para dejarme sin vida.

¡Tras tanto amor, tanto olvido!

¡Tras tanto bien, tanto mal!

¿Tú eres noble y principal?

¿Tú naciste bien nacido?

¡Verde yerba, fuente clara,  
sedme alfombra, y sedme espejo!

Pero de vergüenza dejo  
de ver mi afrenta en mi cara.

Con todo me estoy mirando,  
porque mis males sintiendo,  
como me estoy afligiendo,  
gusto de verme llorando.

Salen don Quijote y Sancho Panza, y siéntese Dorotea a la orilla de  
la fuente.

DON QUIJOTE A un castillo hemos llegado.

SANCHO Casa, dirás.

DON QUIJOTE ¡Bueno es eso!

¡Por la orden que profeso,  
que me parece encantado!

A su puerta principal,  
que es aquélla, ¡gran blasón!,  
las armas que tiene son  
de la Corona Imperial.

¡De muy altivo se precia  
su dueño!

SANCHO ¡Que son pellejos  
de liebres y de conejos!...

DON QUIJOTE Son las Águilas de Grecia.

Ésta es su puerta menor:  
verde prado, fuente bella  
la adornan, y una doncella...

DOROTEA ¡No me dejaras, traidor!...

DON QUIJOTE ...sobre las yerbas sentada  
está y llora: penas siente,  
en la margen de la fuente,  
sobre el brazo recostada,  
con la mayor fermosura  
que vio el Sol.

DOROTEA ¡Cielo, yo muero!

DON QUIJOTE; Por la fe de Caballero  
Andante, brava aventura!

Cristales y aljófara llora  
sobre nieve y arbol.

¡Si esta mujer no es el Sol,  
será del sol precursora!

SANCHO Huye... ¡Ay, Dios!

DON QUIJOTE ¡Qué desatinos!

SANCHO; Que es, mi señor don Quijote,  
precursora del garrote  
que te trocó en Baldovinos!

DON QUIJOTE Pues, sandio, ¿déjame el lado?

¿Dónde mejor, sin temer,  
fincarás?

SANCHO Más quiero ser  
gallina que apaleado.

DON QUIJOTE ¡Calla, necio! Mira allí,  
si es que mirarlo deseas,

venir en dos hacaneas  
unas andas. ¿Veslas?

SANCHO Sí.

DON QUIJOTE ¿Ves que las guía un enano  
con un azote?... ¡Y qué feo!

SANCHO Andas, mozo y mula veo.

DON QUIJOTE; Tienes vista de villano!

¿No ves un viejo a caballo  
con su escudero?...

SANCHO Sí, a fe.

DON QUIJOTE; Y otro escudero de a pie  
que trae de rienda un caballo,

y otros a mula?...

SANCHO Eso es cierto.

DON QUIJOTE; Verás mi brazo pujante!

Que algún Caballero Andante  
viene mal ferido, o muerto,

y no ha de poder sufrillo  
mi coraje y mi valor.

SANCHO Ya se ha parado, señor...

DON QUIJOTE Ya la puerta del castillo.

Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea.

FIDENO ¡Dorotea! ¡Hija!

DOROTEA ¡Ay, cielo!

Mi padre me llama.

FIDENO ¡Hola!

DOROTEA Quien me quita el estar sola,  
me quita todo el consuelo.

Vase.

SANCHO; Pardiós, como una granada  
se abrió la litera!...

DON QUIJOTE En ella

se aparece una doncella  
mal contenta.

SANCHO Y bien sentada.

Ya se apea el viejo.

DON QUIJOTE Y ya

caigo en lo que es. ¡Oh traidor!

Es sin duda encantador,  
y al castillo la traerá  
encantada.

SANCHO ¿Puede ser  
tan grande bellaquería?

DON QUIJOTE; Oh Andante Caballería,  
qué de cosas me haces ver!

SANCHO Ya la llevan de la mano  
hacia el castillo, y sus males  
va llorando.

DON QUIJOTE A los umbrales  
la recibe el castellano.

SANCHO Ya el viejo vuelve a salir  
en el caballo.

DON QUIJOTE Es ya Grifo,  
o es de Astolfo el hipogrifo:

¿No le ves, huyendo, ir  
con alas en las ijadas,  
por esos aires volando,  
y espeso humo arrojando  
por las narices cortadas?

SANCHO Correr veo...

DON QUIJOTE ¡Eres un payo!

Para volar diligente,  
lleva un cometa en la frente  
y por cola tiene un rayo.

SANCHO ¿Y debajo de la cola  
qué le ves?...

DON QUIJOTE Nada. ¿Estás loco?

SANCHO Pues ni yo veo tampoco  
toda esa otra carambola.

DON QUIJOTE Tú lo verás algún día,  
que no les es permitido  
a los que no han recibido  
Orden de Caballería.

SANCHO ¿Al fin el viejo voló  
en su Grifo?

DON QUIJOTE Y la doncella  
que viste entrar por aquella,  
por esta puerta salió.

Salen Lucinda, de camino, Dorotea, y Fideno, su padre, y criados.

FIDENO Al fresco estarás mejor.

DON QUIJOTE; Oh, qué gallarda aventura!

¡Hoy has de ver mi locura!...



SANCHO Guarda el viejo encantador...

LUCINDA Adonde quiera estaré.

DOROTEA Que estás sin gusto imagino.

Habla Lucinda aparte al oído a un Criado.

LUCINDA Espérale en el camino,

y aquí le guía.

CRIADO Sí haré.

Vase.

FIDENO De que se fuese me pesa  
tu padre de aquella suerte.

LUCINDA (Por ir a darme la muerte,  
se partió con tanta priesa.) Aparte.

Mareóme la litera...

(¡Pluguiera a Dios me matara!)

... y quiso que descansara  
en tu casa.

FIDENO Toda entera  
está a tu servicio.

LUCINDA Dios  
te guarde.

DOROTEA Señora mía,  
¿qué tienes?

LUCINDA Yo lo diría,  
a estar solas las dos.

DON QUIJOTE Que me detengo sospecho.

LUCINDA ¡Jesús, qué extraña figura!

DON QUIJOTE Si a la vuestra fermosura  
alguna fuerza le han fecho...

LUCINDA ¡Risa me pudo causar! [A Dorotea.]

DOROTEA Es ordinario el venir [A Lucinda.]

una ocasión de reír,  
cuando hay muchas de llorar.

DON QUIJOTE Suspended un poco el llanto,

y decí a quien vos atiende

si algún tuerto vos ofende,

si vos liga algún encanto,

que mis fuerzas vos dirán

si soy Gradaso en lo fiero,

en lo gallardo Rugero,

y en lo encantado Roldán,

y que no hay Gigante o Mago,

ni los hechizos de Alcina,

ni el Jardín de Falerina,

ni Serpiente, ni Endriago,

que no venza.

SANCHO Yo testigo:

que soñando, cada paso

vence a ese Magro, a ese Graso,

y ese Ronglán.

DON QUIJOTE Yo no os digo

¿Quién en eso os ha metido,  
escudero mal criado?

LUCINDA ¡Bravo escudero!

DOROTEA ¡Extremado!

FIDENO Un poco te has divertido.

LUCINDA Es mi pasión importuna.

DON QUIJOTE ¿No me queréis responder?

LUCINDA ¿Tenéis vos algún poder  
contra golpes de fortuna?

SANCHO Si no los da con garrote,  
sí tendrá.

DON QUIJOTE ¿Qué has dicho? ¡Calla!

SANCHO Que eso, y mucho más, se halla  
en mi señor don Quijote.

Es muy tieso, es muy robusto.

DON QUIJOTE A serviros me prefiero.

LUCINDA ¡Dios os guarde, caballero!

FIDENO ¡Rico humor!

LUCINDA Y poco gusto.

DOROTEA ¿Ya te cansa de escucharle?

LUCINDA ¡Tales mis cuidados son!...

Quiero con esta ocasión  
despedirle y no enojarle.

Lo que a mí me da cuidado [A don Quijote.]

es que viniendo de noche  
mis doncellas en un coche,  
en el camino han quedado,  
y acompañándolas vos...

DON QUIJOTE ¿Manda la vuestra merced  
que vaya?...

LUCINDA Haréisme merced.

DON QUIJOTE ¡Pues a la mano de Dios!

Apercíbilde a Rocinante.

SANCHO A un árbol le dejé atado.

DON QUIJOTE Enlaza el yelmo encantado.

FIDENO ¡Bravo caballero andante!

Pónle Sancho la celada a don Quijote, y vanse los dos.

LUCINDA ¡Ay, Dorotea!

DOROTEA ¿Qué tienes,  
que son tus congojas tales?

LUCINDA Mucha posesión de males,  
poca esperanza de bienes.

A casarme se obligó  
mi padre, y quiere cruel  
que elija al que quiere él  
y olvide al que quiero yo.

¿No es mucho, pues, congojarme,  
si espero, para perderme,  
al uno que ha de valerme,  
y al otro que ha de matarme?

Salen el Marqués, de camino y el Criado que envió Lucinda por él.

CRIADO Donde mandó te he traído.

MARQUÉS; Qué miro! Llegemos, pues.

FIDENO(¿En esta parte el Marqués?)

Seáis, señor, muy bien venido.

DOROTEA (¡Que venga en esta ocasión!...

¡Oh, traidor, en qué me pones!)

LUCINDA(Guie el cielo mis razones,  
pues ve que tengo razón.)

Hablar con vueseñoría  
deseo.

MARQUÉS Vengo a servirlos.

DOROTEA(¡Ay, Fortuna, de tus tiros  
es terrero el alma mía!

Con la muerte es bien que luce.)

LUCINDAEn parte quiero que sea  
que quien quisiere lo vea  
y que ninguno lo escuche.

Apártanse a un lado el Marqués y Lucinda.

DOROTEA (Éste el valedor ha sido,  
éste el amante y amado;  
otro será el despreciado  
y éste será el escogido.

Y yo soy la desdichada,  
la burlada, la infelice,  
que le ruega, que le dice,  
ya afligida, y ya turbada:

¡Ah, traidor!)

LUCINDA Señor, repara,  
tras ver que no te merezco,  
en saber que te aborrezco,  
y te lo digo en la cara.

MARQUÉS Por otro me has despreciado,  
tan bajamente nacido,  
que por dicha ha merecido  
el ser de mí tan honrado.

LUCINDA Siendo príncipe, ¿eres hombre  
de tan bajo proceder,  
que a tan humilde mujer,  
de tuya le des el nombre?

Mira el lloroso semblante  
desta mujer desdichada,  
que hace agora por honrada  
lo que debe por amante.

MARQUÉS Sosiéguese tus enojos:  
basta y sobra lo que has hecho;  
tiempla el abrasado pecho  
y enjuga los tiernos ojos.

Ya Cardenio me ha contado  
vuestro amor; y este camino

vengo por ser su padrino,  
y no a ser tu desposado.

Con Cardenio has de casar,  
quiera tu padre o no quiera.

LUCINDA Besarte los pies quisiera.

MARQUÉS (Así la quiero engañar.)

DOROTEA (Pues que rogaba quejosa  
y agradece satisfecha,  
cierta salió mi sospecha,  
y mi desdicha forzosa.)

LUCINDA Pues tanta merced me hacéis,  
ya revive mi esperanza;  
y con esa confianza  
me aseguro.

MARQUÉS Bien podéis.

LUCINDA Pues yo me voy porque es tarde,  
donde mi padre me espera.

CRÍADO Ya está en orden la litera.

MARQUÉS ¡Dios os guíe!

LUCINDA ¡Dios os guarde!

DOROTEA (¡Que esto mi desdicha ordena!)

MARQUÉS (¡Agora me abraso más!)

DOROTEA ¡Ya parece que te vas  
con más gusto!

LUCINDA Y menos pena.

Vanse Lucinda y el Criado.

DOROTEA (Y a mí un infierno me dejas  
con tal desengaño, ¡ah, cielos!)

MARQUÉS (Mal podré con estos celos  
satisfacer estas quejas.)

DOROTEA (¡Muerta estoy!)

MARQUÉS (¡Estoy temblando  
desta mujer, vive Dios!)

DOROTEA Solos quedamos los dos,  
tú riendo y yo llorando,

que pues fue tuyo el burlar

y ha de ser mío el morir,

a ti te toca reír

y a mí me toca el llorar.

MARQUÉS (Huir quiero esta ocasión.)

DOROTEA ¿Vaste, traidor?

MARQUÉS (No hay poder  
resistir a una mujer,  
y más si tiene razón.)

DOROTEA Espera.

MARQUÉS Hablarte prometo,  
mas no agora.

DOROTEA ¡Tente, ingrato!

MARQUÉS Mira el lugar...

DOROTEA No hay recato.

MARQUÉS Y tu padre...

DOROTEA No hay respeto.  
¡Ah, traidor!

MARQUÉS ¿A tal te atreves?

DOROTEA ¿No hay piedad?

MARQUÉS ¿Qué solicitas?  
¿No hay seso?

DOROTEA Tú me le quitas.

MARQUÉS ¿No hay honor?

DOROTEA Tú me le debes.

MARQUÉS Suelta, acaba. ¡Qué porfía!

DOROTEA ¿De mí huyes? Oye, advierte...

MARQUÉS Hase trocado la suerte,  
que es tan mala por ser mía.  
[Vase.]

DOROTEA ¡Ah, villano!, ¡yo estoy loca!  
¡Ah, traidor, de ti reniego!  
¡Abrásete el mismo fuego  
que yo arrojé por la boca!  
¡Niégue el cielo la dicha  
que esperan tus pretensiones!  
¡Tropieza en mis maldiciones  
y caerás en mi desdicha!  
¡Mas, cruel, no has de burlarte,  
seguiréte a tu despecho,  
pues de Lucinda en el pecho  
será cierto el alcanzarte!

A la que se va a entrar Dorotea, salen un Escudero, una Dueña y una Doncella, criadas de Lucinda, y don Quijote, que detiene a Dorotea.

DON QUIJOTE ¿Dónde vas? ¡Que una mujer  
traiga el seso tan a oscuras!...

DOROTEA Tú conoces mis locuras,  
¡qué grandes deben de ser!

DON QUIJOTE Di tus cuitas cuáles son  
y déjame el cargo a mí.

DOROTEA Si el que fue huyendo de aquí,  
que es un falso, es un ladrón,  
no sólo con fuerza y arte  
pudo robarme, el traidor,  
la prenda de más valor,  
mas la empeña en otra parte,  
mientras sus pasos escucho.  
¿Para qué me detenéis?  
¡Ay, mujeres, no fiéis  
de hombres que prometen mucho!

Vase Dorotea, y don Quijote quiere ir tras ella, y la Dueña le detiene.

DON QUIJOTE ¡Muera el ladrón!

DUEÑA ¿Dónde vais,  
señor Caballero Andante?

Para ser acompañante,  
sabéis poco y mal andáis.

¿En las leyes no está escrito,  
de vuestra hidalga Andadura,  
que emprender una Aventura,  
andando en otra, es delito?

DON QUIJOTE Decís bien, hermosa Dueña,  
perdonad, que anduve errado.

DUEÑA¿Hermosa me habéis llamado?  
No es satisfacción pequeña.

DON QUIJOTE Aquí descansad, señoras,  
mientras las cebras del coche  
comen.

ESCUDERO Que de aquí a la noche  
hay de día muchas horas.

DONCELLA Mal descansaré, si peno  
de ofendida y de celosa.

¿En mi presencia hermosa  
otra mujer? ¡Bueno... bueno!...

ESCUDERO La Doncella, no es razón,  
por la Dueña habéis dejado.

DON QUIJOTE Es su amor más regalado,  
aunque no tan juguetón.

Yo sé bien que Corisanda  
regaló a don Florestán.

DUEÑA También te regalarán.

ESCUDERO Y entre sábanas de Holanda.

DONCELLA Al fin, ¿que ya no me quieres?

DON QUIJOTE ¿No tendrá fuerzas bastantes,  
el que vence a diez gigantes,  
para querer dos mujeres?

Y más en esta ocasión...

ESCUDERO Tanta fuerza es menester,  
que es más fácil de vencer  
de gigantes un millón.

Ánimo el más valeroso  
tienes, si a tal te dispones.

DON QUIJOTE Para estas ocasiones  
soy Leandro el Animoso.

DONCELLA Pues seréislo para mí:  
¿no sois Leandro?

DON QUIJOTE El de Abido.

DONCELLA ¿Qué mal me habéis conocido:  
Ero soy!

DON QUIJOTE ¿Sois Ero?

DONCELLA Sí.

ESCUDERO Ella es Ero, no hay dudar.

DONCELLA Con mi Torre o Baluarte,  
del estrecho a la otra parte.

DUEÑA ¿Y sabréisle vos pasar?

DON QUIJOTE   Ánimo tengo y valor:  
¡Cuando ancho y más ancho fuera!...  
DUEÑA   A ser eso, cierto fuera  
que le pasarais mejor.  
DON QUIJOTE   Nadando, sé navegar  
como un barco el viento en popa.  
ESCUDERO   El saber guardar la ropa  
es lo mejor del nadar.  
    Perderéis, si os anegáis,  
el pellejo.  
DON QUIJOTE                    Iré a tu luz  
como bala de arcabuz.  
DUEÑA   Si como plomo nadáis  
    grandes peligros corréis,  
si algún delfín no os socorre.  
DON QUIJOTE   Yo llegaré a vuestra torre,  
si en ella una luz ponéis.  
DONCELLA   Lo de la luz no os dé pena,  
que no es mi suerte tan vil,  
que me niegue algún candil  
que colgar de alguna almena.  
DON QUIJOTE   Ensayemos qué diréis,  
cuando llegue a vuestros brazos  
mojado y hecho pedazos.  
DONCELLA   Diréos, cuando lleguéis,  
    menos caliente que fría  
en tus mojados despojos:  
«¡Ay, Leandro de mis ojos!»  
DON QUIJOTE   «¡Ay, Ero del alma mía!»  
    ¿Y qué más me diréis vos?  
DONCELLA   Aún no lo tengo pensado.  
DON QUIJOTE   ¡Cuál llegaré de mojado!  
ESCUDERO   (¡Lindo loco, vive Dios!)  
DON QUIJOTE   Ya deseo, Ero hermosa,  
por enseñarme a nadar,  
comenzarme a desnudar.  
DUEÑA   ¡No nos faltaba otra cosa!  
DONCELLA   No, mi Leandro: no es justo  
emplear vuestro valor  
sino en mí sola.  
DON QUIJOTE                    ¡El mi amor,  
seguir quiero vuestro gusto!  
ESCUDERO   ¿Cómo se le pone aquí?  
¿Es Leandro o Lanzarote?  
Sale Sancho Panza.  
SANCHO   ¡Ah, mi señor don Quijote!  
DON QUIJOTE   ¡Sancho!  
SANCHO                    ¡Reniego de mí!  
DON QUIJOTE   Veréisme hacer maravillas:  
¿es culebro o es gigante





ser su vida determino.

LUCINDA Zagal, amigo, ¿a dó vais?

DOROTEA(¿ Vos, «amigo» me llamáis?

¡Mas yo soy la desdichada:

que enemiga no culpada

sois vos mía!) ¿Qué mandáis?

LUCINDA Llégate presto, a mi pena

da remedio, escucha, oye:

di ¿conoces a Cardenio?

DOROTEA¿No es del Duque gentil hombre?

LUCINDA ¡Pluguiera a Dios no lo fuera

para mis ojos, entonces!

Así logres tus deseos,

así mil años te goces;

no quiero decirte más,

porque el tiempo no se acorte.

Ponte al cuello esta cadena,

mas es pesada, y si corres

para valerme, tus pies

dejarán de ser veloces.

Mas daréte este diamante,

que en cualesquiera ocasiones,

queriendo emplearle, más

te aproveche y no te estorbe.

DOROTEA Yo reparo...

LUCINDA No repares,

ni repliques, porque corren

gran riesgo mis esperanzas,

si tú las dilatas. Oye:

toma, toma este papel

medio escrito, abierto, y ponle

en las manos de Cardenio,

y dirásle que esta noche

me casan con el Marqués,

si luego no me socorren

sus brazos. Pondréme en ellos.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Dile más... ¡Estoy turbada!

Que el Marqués...

DOROTEA No te congojes,

que ya me acortan la vida

lo largo de tus razones.

LUCINDA Que mi padre y el Marqués,

con pensamientos traidores,

me trujeron engañada

y el Marqués, con trato doble,

no al lugar que me decían,

sino a esta casa, a esta torre,

que está en medio destes llanos

y a la vista destes montes,  
y adonde, si presto llega,  
tengo una puerta, por donde  
fiarme de su valor.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Lo mejor se me olvidaba...  
¡loca estoy!

DOROTEA No te congojes:

acaba, que han de matarnos  
a los dos tus dilaciones.

LUCINDA Dile que pondré una luz  
en lo alto desta torre,  
porque, si de noche llega,  
pueda servirle de norte.

Que si la viere encendida,  
que mis esperanzas logre,  
mas que si muerta la ve,  
que yo lo estoy, que perdone:  
habráme muerto este acero.

Que me estime y no me llore,  
y en peligro no se ponga.

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

No te vayas. Dile más:  
¡muerta soy!

DOROTEA No te congojes:

abrevia con tanta flema,  
que me matas; no me ahogues.

LUCINDA Que no repare en privanzas  
y que pague dilaciones:  
no piense en las que a un honrado  
cuando se casa le corren.

Pues cuando falte piedad  
en los pechos de los hombres,  
para darnos una cueva  
entrañas tienen los montes,  
que allí estaré más contenta,  
cuando mis ojos le gocen,

que si me hiciera señora

DOROTEA Presto, presto.

LUCINDA Corre, corre.

Escucha: estoy temerosa,  
amigo.

DOROTEA No me congojes.

(¡Reniego de ti! Quien soy  
estoy por decirle a voces.)

LUCINDA Como te hablé tan turbada,  
¿hasme entendido? Responde,  
porque temo no te olvides

de alguna cosa que importe,  
y pierdas por un descuido,  
lo que granjeaste entonces.  
DOROTEA No temas que tus palabras  
de mi memoria las borre.  
Alas me has puesto en los pies  
y en el corazón azogue,  
y hará, pues mi pecho es fuego,  
que como rayo me arroje.  
LUCINDA Mira, pues...  
DOROTEA ¡No puedo más!  
LUCINDA Corre.  
DOROTEA Vuelo.  
LUCINDA Corre, corre.  
Vanse, y salen don Quijote y Sancho Panza.  
SANCHO Falta te hace Rocinante.  
DON QUIJOTE Mal trecho fincó. A saber,  
hubiérale fecho ver  
que nació en luna menguante  
al malandrín que lo hirió.  
Mas no le pude alcanzar.  
SANCHO Pues que se pudo escapar,  
en buena luna nació.  
¡Es mundo, al fin! ¡Quién creyera  
que siendo, que no hay dudallo,  
tan pacífico un caballo,  
tal desgracia le viniera!  
DON QUIJOTE ¡Pues veslo! Es rayo en la lid,  
vale lo que pesa en oro,  
en brillar es brillo de oro,  
y el gran Babiéca del Cid.  
SANCHO Gran bondad debe tener,  
y ejemplo a los otros da,  
¡sin hablar palabra, está  
cuatro días sin comer!...  
DON QUIJOTE Pues ¿ha de hablar un caballo,  
majadero?  
SANCHO Y en romance.  
¡Bien estás!... En el romance  
de «Elo, elo, mas matallo  
donde está», Babiéca hablaba.  
DON QUIJOTE Dices bien, ¡Dios es mi padre!  
¡Reventar tenía la madre,  
que a su hijo no esperaba!  
Y pues tan bien lo barruntas,  
buen Panza, de aquí adelante  
bien podrás a Rocinante  
facérle algunas preguntas.  
SANCHO Quizás fabla: yo he entendido,  
que es un rocín muy callado.



Ayúdame a desnudar.  
 SANCHO ¿Qué hacer quieres?  
 DON QUIJOTE Quiero irme  
 a ver a mi Ero nadando.  
 Vase desnudando don Quijote.  
 SANCHO¡Oh, reniego! ¿Estás soñando?  
 ¿Que no es esto tierra firme?  
 DON QUIJOTE Déjame.  
 SANCHO ¿Que tan mal me mandes!  
 ¡Que te matas!... Bueno está.  
 Va nadando por el tablado, como si estuviera dentro del agua.  
 DON QUIJOTEPara ti tierra será  
 lo que para mí olas grandes.  
 ¿No nado como una pluma?  
 SANCHO¡Que te vas a despeñar!  
 DON QUIJOTE¿No soplo?  
 SANCHO Debes soplar  
 el viento, mas no la espuma.  
 ¡Guarda, que te harás pedazos!  
 DON QUIJOTEMas yo debo de estar ciego.  
 ¡Hermosa Ero, ya llego,  
 pero dame aquesos brazos!  
 Nadando, se entra don Quijote, y salen Cardenio y Dorotea.  
 SANCHO ¿No es gente? Esconderme quiero.  
 Escóndese Sancho.  
 DOROTEAEl caballo has reventado.  
 SANCHO(¡El demonio me ha enseñado  
 ser andante caballero!)  
 DOROTEA Ya debemos de llegar.  
 CARDENIODi que ha llegado mi muerte:  
 murió la luz.  
 DOROTEA Y es mi suerte  
 quien la debió de matar.  
 Quizá que por atizalla  
 la debieron de esconder.  
 CARDENIOAmigo, ¿no puede ser,  
 si pudo el viento matalla?  
 ¿Corre viento? ¡Sin sentido  
 estoy! ¡Rigor temerario!  
 DOROTEAFuera el viento más contrario  
 que nunca hubiera corrido.  
 CARDENIO ¡Por un minuto no más  
 dejaré de ser dichoso!  
 ¡Ah, cielo, a todos piadoso!  
 ¿Cómo agora no lo estás?  
 DOROTEA (¡Desdichada soy!) Espera...  
 CARDENIO¿Ves la luz?  
 DOROTEA Nada se ve:  
 algún relámpago fue.  
 CARDENIO¡Ojalá, que rayo fuera

que diera en mi corazón  
y que acabara mis días,  
pues todas las glorias mías  
como relámpagos son!

DOROTEA ¿No son éstas las paredes  
de la torre, y no he sentido  
una seña?

CARDENIO Ciertamente ha sido:  
lleguemos.

DOROTEA Llegarte puedes.  
Sale una Dueña de Lucinda.

DUEÑA ¿Es Cardenio?

CARDENIO El desdichado.

DUEÑA ¿Cómo tan tarde has venido?

Un nombre bien merecido  
por tu tardanza te has dado.

CARDENIO No pude más.

DUEÑA Aquí estuvo  
esperando mi señora,

hasta que su padre, agora,  
tan cruel y airado anduvo,

que casi por los cabellos  
la subió a que se casara  
con el Marqués.

DOROTEA ¡Suerte avara!

CARDENIO ¡Muerto soy! ¡Ay, ojos bellos!

DUEÑA Entra, que esta orden me dio.

CARDENIO ¿Qué será, cielos amigos?

DUEÑA Y porque haya más testigos,  
entrará quien te llamó.

Presto.

DOROTEA (¡Ay, hombres!)

CARDENIO (¡Ay, mujeres!)

DUEÑA Entra, amigo, confiado.

DOROTEA Tu Marte tienes al lado,  
para cuanto hacer quisieres.

Vanse.

Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda, y criados.

TEODORO Perdona sus niñerías,

que es rapaza, hasta que venza  
con el amor la vergüenza,

que será en bien pocos días.

Dile que salga a Lucinda,  
que ya el Marqués ha venido.

Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella.

Mas ya viene.

MARQUÉS Ya ha salido,

como muchos cielos linda,

pero siempre desgustada.

¿Hay tal rigor de mujer?

LUCINDA(¿Casamiento puede haber  
donde hay voluntad forzada?  
De hoy más, pues lo quiere así  
quien de ofenderme se precia,  
no habrá Porcia, ni Lucrecia,  
donde me nombren a mí.)  
Sale Cardenio a la una puerta y Dorotea a la otra.  
CARDENIO (¡Ay, soberana belleza!)  
DOROTEA(¡Ay, infelice mujer!  
¡Aquí mi muerte he de ver!)  
CARDENIO(¿Esto es honra? ¿Esto es firmeza?  
¿Desto vine a ser testigo?)  
DOROTEA(¿En qué me has puesto, traidor?)  
TEODORO Dale la mano. [A Lucinda.]  
LUCINDA Señor...  
CARDENIO(¿Duda?)  
DOROTEA (¡Teme!)  
CARDENIO (¡Ay, cielo amigo!  
Si la obligan mis amores,  
he de oír un no.)  
DOROTEA (¡Ay de mí,  
si por no negar un sí,  
ha buscado valedores!...)  
TEODORO ¿En qué dudas? [A Lucinda.]  
LUCINDA Marqués, yo...  
MARQUÉS(Esta mujer es diamante.)  
CARDENIO(¡Acaba de ser constante!...  
DOROTEA(¡Acaba de decir no!...)  
TEODORO Que he de matarte recelo.  
¡Dale la mano!  
LUCINDA ¡Ay, desdichada!  
Sí la doy, pero forzada:  
¡pongo por testigo al cielo!  
CARDENIO (¡Ay, Lucinda que me has muerto!)  
[Vase.]  
DOROTEA(¡Ay, Marqués, que me has perdido!)  
LUCINDA¡Jesús!  
Desmáyase Lucinda.  
MARQUÉS ¿De dónde han salido  
dos voces con desconcierto?  
TEODORO ¡Llegad! ¡Cielo soberano!  
En el pecho... ¿hay cosa igual?  
tiene un papel... y un puñal  
en la manga y en la mano.  
MARQUÉS ¿Qué es eso?  
LUCINDA ¡Cobarde anduve,  
que una herida no me di  
ahora!... Mas ya perdí  
la ocasión que entonces tuve.  
TEODORO ¡En qué me pone esta exenta!

Ya no hay mal que no me rinda.  
 MARQUÉS ¡Esta villana Lucinda!...  
 Ya no hay desdén, sino afrenta.  
     ¡He de quitarle mil vidas!  
 TEODORO ¿Qué te obliga? Aún es temprano...  
 LUCINDA ¡Mátame, que de tu mano  
 no he de llevar sino heridas!  
 MARQUÉS ¡Todo el cielo te destruya!  
 LUCINDA De mártir llevaré la palma.  
 MARQUÉS Mas quiero matarte el alma,  
 que no es eterna la tuya;  
     y un villano he de matar  
 yo, de ofendido, feroz:  
 ¡por donde salió su voz,  
 mi espada tiene de entrar!  
 TEODORO Respeta un poco mis canas,  
 ¡mira mis desdichas ciertas!  
 MARQUÉS ¡Haced pedazos las puertas,  
 y arrojad por las ventanas  
     cuanto hubiere en esta casa!  
 TEODORO ¡Mira, señor, que estás ciego!  
 MARQUÉS ¡Abrasaréla en el fuego  
 con que el pecho se me abrasa!  
 TEODORO Pues ¿no te acuerdas que es mía,  
 para tratarla mejor?  
 MARQUÉS Tienes en ella un traidor.  
 TEODORO Mi linaje no los cría.  
 MARQUÉS Mis criados, ¿dónde son?  
 TEODORO ¡Vengan los míos tras mí!  
 ¡Aquí de mi casa, aquí!  
 LUCINDA Aquí hay grande confusión...  
 TEODORO ¡Aquí, criados leales!  
 DOROTEA ¡Aquí morimos las dos  
 de medrosas!  
 LUCINDA                            ¡Y aquí Dios  
 ponga remedio a mis males!  
 DOROTEA Huye, señora.  
 LUCINDA                            He de hacer  
 una gran resolución:  
 ¡que se convierta en león  
 una ofendida mujer!  
 Éntranse todos.  
 Fin de la segunda jornada.

Jornada tercera



Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo.  
FULGENCIO ¡Vieras la casa, que el vella  
era asombroso!

DUQUE Imaginarla  
me aflige: prosigue.

FULGENCIO En ella,  
los unos por abrasarla,  
los otros por defendella,  
vi desnudas mil espadas,  
y con voces y alaridos,  
descompuestas, destocadas,  
entre los hombres heridos,  
las mujeres desmayadas.

Hasta tener nueva cierta  
que ya Cardenio era ido,  
y por una falsa puerta  
había entrado y salido,  
y después de hallarla abierta,  
salió a buscarlo el Marqués  
con algunos a caballo.

Yyo a pie, con pocos pies,  
fue imposible acompañallo.

Mas hase dicho después  
que, en algún monte, escondido  
y muerto lo habrán dejado,  
pues ninguno ha parecido.

DUQUE ¡Ay, Cardenio desdichado!  
¡Ay, triste viejo afligido!

¡Oh mal hijo! ¿Así se emplea  
la sangre que yo te di?  
Que estas costumbres le vea,  
y que proceda de mí,  
no es posible que lo crea.

No es mío. ¡Mas dióle el ser  
un ángel, que era su madre!  
Mas, con todo, he de creer,  
siendo tal, que soy su padre...  
Mis pecados deben ser.

Mil veces he imaginado  
si es posible, aunque me espanta,  
que me lo hubiesen trocado,  
mas no es la malicia tanta  
en un labrador honrado.

¿Qué dices?... ¡Cielo divino!  
Di, Fulgencio.

FULGENCIO ¡Absorto estoy!  
Que es tu pasión imagino.

DUQUE No te parezca que voy  
yo tan fuera de camino.

Fulgencio, en mi edad florida

anduve yo enamorado  
de un ángel, que fue mi vida:  
no era como yo en estado,  
mas era tan bien nacida.

    Mi padre, que grande era,  
hija de grande quería,  
y adoréla de manera  
que la hice esposa mía,  
sin que nadie lo supiera.

    Mi padre, al cabo de un año,  
procuró ver cómo andaba:  
supo mi gloria en mi daño,  
que un gusto presto se acaba  
y dura poco un engaño.

    Hube de ausentarme yo,  
y en un monasterio ella  
quedó preñada, y parió  
este hijo de mala estrella,  
y un religioso le dio

    de Lisardo a la mujer,  
entonces recién parida  
de Cardenio. Hubo de ser  
esto durante la vida,  
o el enojo y proceder

    que mi padre me dejó,  
hasta pasados doce años,  
que el cielo se lo llevó.

    Mi esposa, tras tantos daños,  
me truje a mi casa yo,

    y trajéronme después  
de su casa de Lisardo  
a Cardenio y al Marqués.  
Veo que el uno es gallardo  
y el otro villano es.

    Es Cardenio de mí amado  
y el Marqués aborrecido,  
¡mira, siendo desdichado,  
si harta ocasión he tenido  
de dudar lo que he dudado!

    Sale Teodoro, padre de Lucinda.

TEODORO   Perdón merece el que viene  
a tus pies, no a disculparse,  
pues no habrá quien me condene,  
que quien yerra por honrarse  
sobra de disculpa tiene,

    sino a pedirte, señor,  
afligido y afrentado,  
que le prestes tu valor  
a un padre que le han dejado  
sin su hija y sin su honor,

pues que ya debes tener  
noticia de lo demás.

DUQUECúbrete.

TEODORO           Estoy bien.

DUQUE                No estás.

TEODORO Lo que queda por saber,

por este papel verás:

Dale un papel.

«Cardenio es verdadero esposo mío; si diere de esposa la mano  
al Marqués será forzada del paternal respeto. Y por quitarle con mi  
muerte el gusto que tendrá de pensar que soy suya, para cuyo efecto me  
prevenida este puñal. Sepan todos mi firmeza y lloren mis desdichas.

-Lucinda.»

TEODORO   Pues tras esto, lo que pasa,

que el Marqués...

DUQUE                    ¡Dios le destruya!

TEODORO... se ha llevado de mi casa

mi hija, y está en la tuya.

DUQUE ¡El corazón se me abrasa!

FULGENCIO   No es posible, hante engañado,

que el Marqués no ha parecido.

DUQUE Tu honor queda en mí guardado,

pues me dejas prevenido,

írte puedes descuidado.

TEODORO   Beso mil veces tus pies.

Vase.

DUQUE Aunque éste mi hijo sea,

diré yo que no lo es.

Sale Fideno.

FIDENO Señor, a mi Dorotea

se me ha llevado el Marqués.

De mi casa me ha faltado,

y en ella misma he sabido

de su amoroso cuidado,

y por eso he colegido

que es él quien se la ha llevado.

Justicia es razón que pida.

Mira, señor, mis enojos,

porque mi hija querida

era la luz de estos ojos,

y era el alma de esta vida.

DUQUE    ¡Oh, villano! ¿Qué te has hecho?

¡Su sangre he de derramar!

Ve, Fideno, satisfecho

de que no le ha de quedar

sola una gota en el pecho.

FIDENO    ¡Guárdete el cielo mil años!

Sale Lucinda.

LUCINDA Señor, a tus pies me arrojo.

DUQUE ¿Hay sucesos más extraños?

Levántate... Si es antojo...  
Sosiégate... Son engaños.  
LUCINDA Soy de Cardenio mujer.  
Tu hijo, señor, ha dado  
en que suya lo he de ser.  
DUQUE¿Cómo dél te has escapado?  
LUCINDAQuísome el cielo valer  
de la confusión que había  
en mi casa. Medio muerta  
salí yo, y cuando salía,  
hallé un caballo a la puerta...  
DUQUEEl que yo perdí sería.  
LUCINDA Subí en él, y decir puedo  
que algún ángel me ayudó,  
que al subir estuvo quedo,  
y después piquéle yo  
con las espuelas del miedo.  
No pude ver si volaba,  
llorando mis desventuras,  
cuyo rigor me llevaba  
con el seso tan a oscuras  
como la noche lo estaba.  
Llegué a la que amanecía,  
y poniéndome este manto  
en casa una amiga mía,  
vine. Y, por el cielo santo,  
que me amparases quería.  
Logra, señor, mi esperanza,  
de tu nobleza obligado.  
Mujer soy, y en confianza  
de que lo soy de un criado  
que mereció tu privanza,  
quiero arrojarme a tus pies,  
quiero en tus manos ponerme,  
para huir las del Marqués.  
DUQUELevanta.  
LUCINDA ¡Duélate el verme  
como estoy!  
DUQUE Así no estés.  
Sosiega, suspende el llanto,  
que tu amparo pienso ser.  
LUCINDADame...  
DUQUE Por el cielo santo,  
por ser mujer, y por ser  
mujer de quien quiero tanto  
como el propio corazón,  
que he de matar al villano!  
LUCINDADame los pies, que es razón.  
DUQUE¡Sígate mi maldición,  
porque te alcance mi mano!

Vanse, y salen don Quijote y Sancho, con un costal de ropa, y dentro los vestidos de Dorotea y una espada, capa y sombrero de Cardenio.

DON QUIJOTE Di agora que mal se emplea la Andante Caballería.

SANCHO; Gracias a Dios que este día vi lo que el gusto desea!

Matáronme los viandantes con la maza, y con los palos los sangüeses.

DON QUIJOTE Son regalos de caballeros andantes.

Prueba su valor y acero el que a tales cuitas viene, y el que más feridas tiene es más bravo caballero;

pues tal vez con su valor, por despojos de la guerra, desde el polvo de la tierra amanece Emperador.

Pues monta, que es de sayal el sombrero, espada y capa, y el colete, y luego un mapa de cosas en el costal.

SANCHO De hoy más dichoso he de ser.

DON QUIJOTE; Estás contento?

SANCHO Y soy hombre.

Que la Panza de mi nombre me revienta de placer.

DON QUIJOTE ¿Qué farás, buen Panza, al fin, cuando por mía confirme la primer Ínsula firme?

Serás otro Gandalín.

SANCHO ¿Quién fue Gandalín, señor?

DON QUIJOTE Fízole, ¡son maravillas!, de cincuenta y tantas villas, su amo, Gobernador.

Seráslo tú, aunque me cueste la vida.

SANCHO Dame vasallos, que yo sabré gobernallos.

¡A fe que se las atieste!

DON QUIJOTE ¡Qué bien huele! Principal será el dueño. ¡Es ámbar gris!

De la casta de Amadís debe ser, o otro que tal.

¡Cuánto diera por saber cómo es esto!

SANCHO Bien lo entiende.

Sale un Villano.

DON QUIJOTE; Ah hombre bueno, atiende, atiende!

VILLANO ¿A qué tengo de atender?  
SANCHO ¿Qué dueño le busca?  
DON QUIJOTE Calla.  
SANCHO ¡Pesía mí! ¡No echa de ver  
que yo le habré de perder,  
si es que su dueño lo halla!  
DON QUIJOTE ¿Conocéis un caballero,  
que anda desesperado,  
y estas prendas ha dejado?  
VILLANO Sí conozco.  
SANCHO Yo no quiero  
que le conozca.  
DON QUIJOTE De ahí  
te desvía.  
SANCHO Ellas son mías.  
VILLANO Yo le vi habrá pocos días  
andar loco por aquí,  
con furor demasiado,  
sin sentido y sin acuerdo,  
ya está loco, ya está cuerdo:  
¡y a fe que parece honrado!  
No tiene cierto lugar  
donde duerma o donde vele.  
Infinitas veces suele  
a mis garzones llegar,  
y hurtándoles la comida,  
con ellos se descomide,  
y otras veces se la pide  
con el alma enternecida.  
Ya grita, ya gime y llora,  
ya se arroja y descalabra,  
ya no dice una palabra,  
traspuesto por más de un hora.  
Y su tema el decir es  
a voces, con desconcierto:  
«¡Ay, que Lucinda me ha muerto,  
me ha engañado el Marqués!»  
Mas él es, si verlo quieres:  
mira el semblante que lleva.  
DON QUIJOTE Dírate por esa nueva  
lo mejor de mis haberes.  
Sale Cardenio desnudo, en calzones de lienzo.  
CARDENIO ¡Qué rabia es ésta! ¡Qué fuego!  
VILLANO Escúchale atentamente.  
CARDENIO ¿Quién la pasa? ¿Quién la siente?  
¿Dónde hallaré sosiego?  
¿Dónde me llevan los pies,  
sin la vida? ¡El seso pierdo!  
Pero ¿cómo seré cuerdo,  
si fue traidor el Marqués?

¿Qué cordura, qué concierto  
tendré yo, si estoy sin mí?  
¡Sin ser, sin alma y sin ti,  
ay, Lucinda, que me has muerto!

¿Tan cierto ha de ser que tarde  
la muerte a quien la desea?  
¿No es posible que te vea  
muerte, villana, cobarde?

Ven a pagar lo que debes,  
tú, causadora de tantas.  
¿De un desdichado te espantas?  
¿A un rendido no te atreves?

Contra tu naturaleza,  
hazme agora una amistad.  
Mas ¿en ti ha de haber piedad  
si en Lucinda no hay firmeza?

Cielo, cielo, si un desmayo  
no me das para que muera,  
ni deste monte una fiera,  
ni de tus nubes un rayo,

¿cómo en tantas asperezas  
consuelo no quieres darme?  
¡Saquen, para consolarme,  
los ángeles las cabezas!

¿Cuándo al sol y a las estrellas  
en mi favor las veré?  
Pero no, que pensaré  
que es Lucinda alguna dellas.

Pues el gozarla después  
el Marqués será tan cierto,  
¡ay, Lucinda, que me has muerto,  
y me ha engañado el Marqués!  
DON QUIJOTE ¡Qué bien se lamenta y llora!

¡Qué a tiempo se ha suspendido!  
VILLANO Pues como está divertido,  
será poco estarse una hora.

DON QUIJOTE Sus cuitas quiero saber.  
Caballero, yo quisiera...

VILLANO Cuando está desta manera  
no puede sentir ni ver

DON QUIJOTE Caballero, el más cuitado,  
que lo fue un tiempo Amadís...

¿Oís, señor? ¿No me oís?  
SANCHO Hablad por ese otro lado.

DON QUIJOTE Volved, que si a mí os volvéis,  
gustaréis de lo que os digo.

SANCHO Hable alto. Escuche amigo.

CARDENIO Villanos, ¿qué me queréis?

¡Vuestra poca cortesía  
aquí mi paciencia acaba!

¡Dejáraisme como estaba,  
soñando, aunque no dormía!

Soñaba que entre los lazos  
de Lucinda era diamante,  
que tornaba a ser su amante  
y me ponía en sus brazos.

Y agora en los del Marqués  
se me ha vuelto a mi memoria.

Pues me quitáis tanta gloria,  
mis manos probá y mis pies.  
Dales de puñadas y coces.

DON QUIJOTE ¡Deteneos, sandio!

CARDENIO ¡Traidores!

SANCHO ¡Ay!

VILLANO ¡Ay!

CARDENIO ¡Os he de matar!

DON QUIJOTE ¡Dignos son de perdonar  
estos yerros por amores!

CARDENIO ¡Vuelva mi abrasado pecho  
a mi soledad amada!

Vase.

SANCHO ¡La espalda tengo quebrada!

VILLANO ¡Muerto soy!

DON QUIJOTE Y yo maltrecho.

VILLANO ¡Pesia él!...

SANCHO ¡Gentil despacho!

¡Este asno no nos dijera  
que era furioso!... ¡No fuera!...

VILLANO ¿Yo no lo dije, borracho?

SANCHO ¿Borracho a mí? ¡Mientes, cuero!

VILLANO ¿Yo miento? Aguárdate...

SANCHO Espera

Danse de puñadas.

DON QUIJOTE ¡Teneos! ¡Aparta! ¡Fuera!

Despárteos un caballero,  
¿y no teméis? ¡Malandrines,  
viles, astrosas criaturas!...

SANCHO ¡Ah, señor, tus aventuras  
siempre tienen estos fines!

VILLANO ¡Por Dios, tan loco sois vos  
como el que de aquí se ha ido!

DON QUIJOTE ¡Corre!...

SANCHO No puedo.

VILLANO ¡Corrido

te veas tú, plegue a Dios!

Vase.

SANCHO ¡Buenos quedamos!

DON QUIJOTE No dudo

que el loco es gran caballero.

¡Qué tierno amante! ¡Qué fiero!



¡Qué galán y qué membrudo!

¡Grandes invidias me dan  
de su imitación famosa!

En su locura celosa,  
éste imitaba a Roldán.

SANCHO ¡Hame muerto! ¡A Bercebú  
o a su padre imitaría!

DON QUIJOTE De nuestra Caballería,  
animal, ¿qué sabes tú?

Roldán, con celos eternos  
de su Angélica y Medoro,  
fue bramando como un toro.

SANCHO Y lo sería en los cuernos.

DON QUIJOTE Por los suelos arrojó  
armas, espada y escudo,  
hasta quedar más desnudo  
que su madre lo parió.

De puñadas dejó a oscuras  
muchos hombres, y un rocín  
mató de hambre. Y en fin,  
fizo famosas locuras.

Amadís también anduvo,  
con locura más humana,  
desdeñado de Oriana,  
y en la peña pobre estuvo.

Mudó de Amadís el nombre  
en Beltenebros, lloró,  
hecho ermitaño, y cobró  
con ello eterno renombre.

Pues para hacer que se cuente  
de mí otra hazaña famosa,  
¿no es mi dama tan hermosa,  
o no soy yo tan valiente?

¿No digo bien?

SANCHO Si me apuras,  
habré de decir verdades:

para tales necedades,  
disparates y locuras,

ellos ocasión tuvieron  
de celos y de recelos,  
pero a ti, ¿quién te da celos  
o qué desdenes te hicieron?,

¿qué te sobresalta el pecho?,  
¿quiere tu dama a Medoro,  
a algún cristiano, a algún moro?,  
¿qué niñerías ha hecho?

Yo no lo entiendo, señor.

DON QUIJOTE Pues en eso es bien que vea  
mi señora Dulcinea  
la fineza de mi amor.

Que pues sin haberme dado  
ocasión, el juicio trueco,  
y hago estas cosas en seco,  
¿qué hubiera hecho en mojado?

Yo quiero determinarme...

SANCHO Señor, ¿qué quieres hacer?

DON QUIJOTE Loco soy, loco he de ser:  
no tienes que aconsejarme.

¿Cómo, Muerte, no venís,  
cobarde a mis desventuras?

Quiero ser en mis locuras  
entre Roldán y Amadís.

SANCHO Será una buena ensalada,  
señor.

DON QUIJOTE Déjame acabar:

¡Fuera peto, espaldar!

¡Oh, reniego de la espada!

¡Adiós, escudo de Orlando!

¡Adiós, yelmo de Mambrino!

Cuélgalas tú de ese pino,  
mientras las voy arrojando.

Imitarás a Cervín.

SANCHO Aquí en alto, yo lo fío,  
que irán tu seso y el mío  
como Sancho y su rocín.

DON QUIJOTE ¡Que mi muerte no resuelvas,  
cielo, en estos horizontes,  
con las fieras destos montes  
y sátiros destas selvas!

¡Haz que la cabeza saque  
un ángel, y si la saca,  
vomite alguna triaca  
con que mi veneno aplaque!

¿Dónde me llevan los pies?

Mas ¿cómo tendré concierto  
si Dulcinea me ha muerto?

SANCHO «Y me ha engañado el Marqués»,  
que así el otro lo decía.

DON QUIJOTE Como quien, velando, duerme,  
quiero agora suspenderme,  
¡ay, bella enemiga mía!

SANCHO Al otro quiere imitar  
en todo, ¡así Dios me guarde!

¡Ah, señor, mira que es tarde!

DON QUIJOTE ¡Villano! ¿Quiésmelo dejar?

Soñaba que Dulcinea,  
en sus brazos me tenía...

¡Por tu poca cortesía  
te he de matar!

Dale a Sancho.

SANCHO                            ¡Ea, ea!  
DON QUIJOTE    ¿No le imito bien?  
SANCHO                            ¡Ausadas!  
Mas no me está bien, señor,  
que seas su imitador  
en las coces y puñadas.  
DON QUIJOTE    Con más ligero pie y mano,  
te digo...  
SANCHO                            ¿Qué resta agora?  
DON QUIJOTE    Que lleves a mi señora  
una carta de mi mano.  
    Entre matas y entre enebros  
buscaré una cueva oscura,  
do llore mi desventura,  
hecho el propio Beltenebros.  
SANCHO    ¿Qué he de dejarte?  
DON QUIJOTE                            Y volver  
para verme triste y ledó:  
ven, verásme donde quedo,  
y sabrás lo que has de hacer.  
    Mas antes, para que veas  
perdidas mis alegrías,  
verás más locuras mías  
que contar a Dulcinea.  
    Daréme en aquellas peñas  
una y otra cabezada...  
SANCHO    Y tu cabeza quebrada  
podré llevarle por señas.  
Vanse, y salen Cardenio, el Cura y el Barbero.  
CURA    Vuestra desdicha he llorado  
con el pecho enternecido.  
BARBERO    mí me habéis afligido.  
CARDENIO    Y a mí me habéis consolado.  
    El cielo debió guiaros  
por aquí.  
CURA                            El mismo cielo  
os dé paciencia y consuelo.  
CARDENIO    Otra vez vuelvo a cansaros,  
    perdonad.  
BARBERO                            Decid, señor,  
descansad en hora buena.  
CURA    Quien comunica una pena,  
es cierto hacella menor.  
CARDENIO    Señores, ¿qué pudo ser,  
que me tratase tan mal  
un hombre tan principal  
y un ángel de una mujer?  
    Llamóme porque estuviera  
a ver cómo se casaba:  
yo entendí que me llamaba

a que su firmeza viera.

Tuve ya casi por llano  
oírle negar un sí,  
confiado en que la vi  
que dudaba en dar la mano,  
y cuando esperando estoy  
que dijera con valor:  
«No puedo darla, señor»,  
la oí decir: «Sí la doy».

Quedé entonces triste yo,  
mudo, helado, sordo y ciego,  
y así de mi pecho el fuego  
como rayo me arrojó.

Salíme, ya sin sentidos,  
viendo el caso: fuime al monte  
y alboroté su horizonte  
con mil voces y alaridos,  
y cuando sobre la espada  
quise arrojarme, la vi,  
que estaba lejos de mí,  
por mis manos arrojada.

Que fue milagro confieso:  
que el cielo desta manera,  
porque el alma no perdiera,  
quiso que perdiera el seso.

Conozco que poco a poco  
algunas veces le pierdo,  
y sólo tengo de cuerdo  
el conocer que estoy loco.  
CURA Sosegaos, que en Dios espero  
que os tiene de consolar.

BARBERO ¿No es Panza?

CURA Sí, no hay dudar.

¡Sancho!

Sale Sancho Panza.

SANCHO ¡El Cura y el Barbero!

BARBERO ¿Qué hay, compadre?

SANCHO ¿Qué hay, compadre?

BARBERO ¡Pardiez, que os he de abrazar!

SANCHO (Él es, y me he de escapar,  
si puedo, ¡Dios es mi padre!)

BARBERO ¿Pues huyen los hombres buenos?

Espera.

SANCHO ¿A quién tiene al lado?

Ése me trae derrengado  
y con una espalda menos.

CURA Llegad, que no os hará mal.

SANCHOLlego, pues tú lo procuras.

CARDENIOAlguna de mis locuras  
debió de ser, que estoy tal.

CURA ¿Qué es de vuesaamo?  
SANCHO Quedó  
a la luna de Valencia:  
haciendo está penitencia  
de lo que nunca pecó.  
CURA ¿Cómo así?  
SANCHO Encima no lleva  
sino lo menos que pudo:  
va desarmado y desnudo,  
tiene por casa una cueva,  
tiéndese en la tierra fría:  
que imitar le satisfizo  
a un Amadís, que se hizo  
tinieblas a medio día.  
CURA ¿Beltenebros dirás?  
SANCHO Sí,  
aquese es su propio nombre.  
BARBERO;Extraña locura de hombre!  
CURA;En mi vida tal oí!  
¿Tú dónde vas?  
SANCHO A llevar  
una carta a Dulcinea.  
La respuesta buena sea,  
que ella se lo ha de mandar,  
o de allí no ha de salir,  
si no fuese a alguna empresa  
de alguna grande princesa  
que se lo venga a pedir:  
que así lo tiene jurado.  
Y cumplirá el juramento.  
CURA;¿No es extraño pensamiento?  
¡Ah, Quijada desdichado!  
Busquemos una invención  
con que sacarle de allí.  
BARBEROBusquemos. ¿Qué traes ahí?  
SANCHO Ciertas niñerías son.  
CURA Veámoslas.  
SANCHO Eso no,  
que alguno las podrá ver  
y habrélas yo de perder.  
CURA Ya conozco algunas yo,  
mas yo te las aseguro.  
SANCHO Si son tuyas, ¿me las da?  
CARDENIO Sí, a fe.  
SANCHO ¿Jurado lo ha?  
CARDENIO Y otras mil veces lo juro.  
SANCHO Estas prendas tuyas son.  
CARDENIO;Y por mi mal arrojadas!...  
SANCHO Como por mi bien halladas.  
CURA Dices bien.

BARBERO Tiene razón.  
SANCHO Éstas hallé yo primero  
junto a un castillo encantado.  
CURA;Y es su valor extremado!...  
SANCHOY con extremo las quiero.  
BARBERO Pasos siento...  
SANCHO Viene gente;  
mi ropa quiero esconder.  
CARDENIOSi no me engaño, ha de haber  
tras de esa peña una fuente:  
vendrán a beber a ella.  
Sale Dorotea.  
DOROTEACansada vengo y perdida.  
¿Cuándo acabarán mi vida  
los influjos de mi estrella?  
Estas desdichas que paso,  
¡ay, cielo!, ¿en qué han de parar?  
¡Hasta el sol quiere ayudar  
este fuego en que me abraso!  
BARBERO Parece voz de mujer.  
CARDENIOY que yo otra vez la oí.  
CURALlegad quedo por aquí,  
porque la podemos ver.  
SANCHO Que es hombre; no es mujer, no.  
CURACalla, Sancho.  
SANCHO Callo.  
BARBERO Calla.  
DOROTEA¿Es fuente? Vengo a buscalla,  
como cierva herida, yo.  
Nevados cristales son.  
¡Ay de mí! ¡Cuánta bebiera,  
si es que por la boca fuera  
camino del corazón!  
¡Y el fuego que en él se fragua  
quizá se apagara así!  
Pero este fuego, ¡ay de mí!,  
no se apaga con el agua;  
pues si en lágrimas se moja,  
más se aviva y se despierta.  
¡Bravo calor! ¡Estoy muerta!  
Todo me aflige y congoja:  
Hasta mis propios cabellos  
me enfada sólo el mirallos,  
pues ya se acabó el peinallos,  
ya no puedo componellos.  
BARBERO Por cierto grande hermosura.  
CURAY la aprieta gran dolor.  
SANCHO;Oh, qué diera mi señor  
por ver tan brava aventura!  
CARDENIO ¡También pasan las mujeres

desdichas como la mía!  
Que llegásemos querría.  
CURA Lleguemos, pues tú lo quieres.  
CARDENIO ¿Señora?  
DOROTEA ¿Qué gente es ésa?  
CARDENIO El mirarte apasionada,  
nos obliga.  
DOROTEA ¡Ay, desdichada!  
Hace que se va Dorotea.  
BARBERO ¿Huyendo das la respuesta?  
Señora, espera. ¿Qué dices?  
Que a servirte hemos venido.  
DOROTEA ¿Qué haré? ¿Si habéis conocido  
el árbol por las raíces?...  
CARDENIO Sosiégate, y el deseo  
que de servirte tenemos  
admite, que no queremos  
enojarte.  
DOROTEA Yo lo creo:  
que en el cortés proceder,  
vuestro intento conocí.  
CARDENIO (Esta voz sé que la oí,  
mas no he visto esta mujer.)  
DOROTEA (¡Si fuese Cardenio aquél,  
que su voz he conocido!  
¡Si es que tan dichosa he sido,  
no es mi suerte tan cruel!)  
CURA La causa preguntaría,  
si un curioso no es culpado,  
de este efeto.  
DOROTEA Hame obligado  
a eso y más tal cortesía.  
Ya habréis sabido, señores,  
pues fue fábula del pueblo  
en las lenguas de la fama  
y en las espaldas del tiempo,  
la desventurada historia,  
el infelice suceso,  
del Marqués y Dorotea,  
de Lucinda y de Cardenio.  
CURA Poco ha, de fiel testigo  
lo oímos y lo sabemos.  
CARDENIO ¡Y que es mudable Lucinda  
como el agua y como el viento!  
DOROTEA Yo estuve en el mismo engaño,  
y después todos supieron  
que es la mujer más constante  
que se ha visto en estos reinos.  
Tiene una casa de campo  
con muchos jardines bellos

el duque Ricardo, adonde  
suele retirarse a tiempos.  
Allí de Cardenio el padre,  
Lisardo, que es el casero,  
sirve a Lucinda, y la guarda  
en persona el Duque mismo,  
y allí supe que Lucinda,  
la noche del casamiento,  
al dar la mano al Marqués,  
tras el sí, cayó en el suelo,  
desmayada, y que la hallaron  
en la manga y en el pecho  
una daga y un papel.

CARDENIO; ¿Qué dices?

DOROTEA                      Cardenio, es cierto,  
declaraba de su mano,  
ser su esposo verdadero...

Cardenio... y que del Marqués  
sería imposible el serlo.

Yo misma le hablé después,  
y díjome que su intento  
fue de matarse, y no pudo,  
que el sobresalto y el miedo  
le quitaron el sentido.

Con tanto encarecimiento,  
y con lágrimas, rogóme  
que le buscara a Cardenio.

Canséme por estos montes,  
perdíme por estos cerros,  
dándole voces, que a todas  
me respondían los ecos.

Con la voz pudiera hallarle,  
mas con la vista no puedo,  
que le hablé sola una noche  
y no sabré conocerlo.

Con tanta pasión me aflijo  
y le busco porque pienso  
que hallaré, por el camino  
de su dicha, mi remedio,  
porque yo soy Dorotea,  
la perseguida del tiempo,  
la burlada del Marqués  
y la desdichada.

CARDENIO                      ¡Ay, cielo!

Yo soy Cardenio, señora,  
dame las manos.

DOROTEA                      Primero

verás en este papel  
las defensas del proceso  
que contra Lucinda hiciste,



que es el mismo que en el pecho  
le hallaron, y de su mano  
a tus ojos le presento.

BARBERO; Por cierto, suceso extraño!

CURA; Notable cosa, por cierto!

DOROTEA; Ay, si por este camino  
me socorriesen los cielos!

SANCHO; Pardiez! Como tonto escucho  
y en dibujos no me meto.

CARDENIO; Queridas letras del alma!

Ya no habrá, pues que pusieron  
triacas en vuestras razones,  
en vuestra tinta veneno.

Ya, si no gozo a Lucinda,  
moriré al menos contento,  
con que no fue falta suya,  
sino voluntad del cielo.

¡Dorotea, Dios te guarde,  
y haréte ver por lo menos,  
si como pobre te pago,  
que como honrado te debo!

DOROTEA De cumplimientos te deja:  
ven conmigo.

CARDENIO Vamos luego.

CURA; ¿Y no gustaréis, señores,  
de que valgamos primero  
a este caballero andante,  
que es lástima?...

CARDENIO Sí, por cierto:

vosotros, señores, fuistes  
padres de tan buen suceso.

DOROTEA Y es mucha razón serviros.

CURA Pues vení.

BARBERO ¿Cómo lo haremos?

CURA Yo lo diré en el camino,  
que ya pensado lo tengo.

Sancho, escucha.

SANCHO Ya te escucho.

¡Si serán encantamientos!

DOROTEA; Ya, Marqués, vuelvo a buscarte!

CARDENIO; Ya, Lucinda, a verte vengo!

Vanse.

Sale don Quijote.

DON QUIJOTE ¡Verdes yerbas, fuentes claras,  
por mí marchitas y secas,  
altos montes, peñas huecas,  
volvé a mis ojos las caras!

Mirá el semblante feroz  
con que eternamente os miro,  
¡ay!, tomad ese suspiro:

aún os espanta esta voz.

Fuera dichoso español,  
si es que para verme agora,  
Dulcinea, mi señora,  
tuviera el lugar del Sol,  
porque no se alabará  
ningún caballero andante  
de locura semejante,  
si es que contalla sabrá

Sancho, lo que hacer me vio,  
con tan furioso ademán,  
que no lo hiciera Roldán  
ni el mismo que la inventó.

Mas sin furia, poco a poco,  
una locura discreta  
quiero hacer, seré poeta,  
para ser discreto y loco.

Ingenio y locura es:  
que quien por naturaleza  
hace pies con la cabeza,  
el seso traerá en los pies.

¿Glosaré? No, que el glosar  
es un cansancio sin fruto.  
¿Haré un soneto?... Es tributo  
que no lo sabré pagar.

¿Pues haré esdrújulos? No,  
que el buscarlos es perderlos,  
y estos versos han de hacerlos  
mayores locos que yo.

Hacer coplas castellanas  
es sin duda lo mejor  
para negocios de amor.  
¡Aquí, Musas soberanas!

¿No es Sancho? ¡Por vida mía,  
que es él, y me da cuidado!  
Quédese esto: ya he dado  
al través con la poesía.

Sale Sancho.

¿Panza?

SANCHO Señor, presto, presto  
ponte en orden.

DON QUIJOTE ¿Qué es la priesa?

SANCHO Viene a verte una princesa:  
póngase grave y honesto.

Ella viene.

DON QUIJOTE Espera, ten.

¿Qué dice mi Dulcinea?

SANCHO ¡Pesía tal! Ve, que se apea  
esa otra del palafrén.

Salen Cardenio, el Cura, Dorotea y el Barbero.

CURA Menesterosa doncella  
has de ser.  
DOROTEA ¡Harto mejor  
podré ser menesterosa  
que doncella!  
BARBERO ¡Bien, por Dios!  
No te turbes.  
DOROTEA No, que llevo  
estudiada la lición.  
BARBERO¿Llegaremos?  
CURA Sí, lleguemos.  
DOROTEA¿Dadme vuestros pies, señor!  
DON QUIJOTE¿Alzad, hermosa doncella!  
DOROTEA¿Fuerte Caballero!, non  
he de alzarme, que primero  
no me otorguedes un don.  
DON QUIJOTEYo vos lo otorgo, si es cosa  
que no sea contra Dios,  
contra el Rey y contra aquello  
que juré en mi profesión.  
DOROTEADadme esa mano invencible.  
DON QUIJOTELevantad: decid quién sois.  
DOROTEASoy la infelice princesa  
Nicomicon, y estoy  
a tuerto desposeída  
del Reino Nicomicón.  
El gigante Gatarau,  
el de la espantable voz,  
el de la torcida vista,  
mis esperanzas torció.  
Enamorado de mí,  
mi padre puso en prisión,  
porque por esposo mío  
no quise admitirle yo.  
No hay hombre que se le atreva,  
porque es valiente el follón.  
Como me dejó afligida,  
y huérfana me dejó,  
de lueñas tierras me trujo  
la fama de ese valor;  
pues el mundo os llama «el fuerte»,  
«el bravo», «el desfacedor  
de agravios», y «el que los yerros  
de nuestros siglos doró».  
Y pues tanto por las armas  
habéis ganado, que son  
grima vuestra espada y lanza,  
vuestro brazo esgrimidor,  
doleos de ver que en mi reino  
estaba como un reloj,



LISARDO                                    ¡Ay de mí,  
que son notables mis daños!  
¿Compañía de treinta años  
no quieres que llore así?  
LUCINDA    Hácelo el cielo, ¿qué quieres?,  
esto es justo que imagines.  
LISARDO Los principios y los fines  
es lo bueno en las mujeres.  
LUCINDA    ¡Permita Dios que tu hijo  
parezca y déme la muerte!  
LISARDO Viendo que es cosa muy fuerte,  
más me congojo y aflijo.

    Mucho tarda, si es que viene,  
para merecerte a ti.

LUCINDA Vendrá. Por amor de mí,  
mudar tu traje conviene.

LISARDO    Eso acabar no podrán  
conmigo, que en mi persona  
es la púrpura y corona  
la montera y el gabán.

    Quiso el Duque mi señor  
que fuera a ser cortesano,  
pero no estuvo en mi mano  
quitarme de mi valor.

    ¿No sabes cómo el Marqués  
anda celoso, y se abrasa  
por robarte de mi casa?  
Mira que advertida estés,

    que por eso desconfío  
de que mi hija has de ser.

LUCINDA Si Dios no quiso poder  
forzar el libre albedrío,

    ¿cómo podrán los humanos  
con sus traiciones forzarme,  
pues tengo para matarme  
amor, honra, pecho y manos?

LISARDO    Pues hoy te saca de aquí,  
que conmigo lo ha tratado.

LUCINDA ¿Hase el Duque levantado?  
Hablaréle.

LISARDO                                    Creo que sí.

Salen a un mismo punto, por una puerta, el Marqués y otros tres tras  
él, con máscaras, y por la otra Cardenio y Dorotea, don Quijote,  
Sancho, el Cura y el Barbero.

MARQUÉS    Lograd aquí mi esperanza.

CRIADO Servirémoste, señor.

CARDENIO En el Duque mi señor  
se apoya mi confianza.

MARQUÉS    No es esta mala ocasión.  
¿Por dónde entró aquella gente?

LUCINDA ¡Ay de mí!  
 MARQUÉS ¡No huyas!  
 CARDENIO ¡Tente!  
 LUCINDA ¡Ah, señor! ¡Traición, traición!  
 CARDENIO De traidores y villanos  
 te defenderán leales.  
 MARQUÉS ¡Pues tú contra mí te vales  
 de la lengua y de las manos?  
 Sale don Quijote.  
 DON QUIJOTE ¡Conmigo las has de haber!  
 MARQUÉS ¡Quitad ese loco allá!  
 BARBERO Ayuda, Sancho.  
 DON QUIJOTE Soltá.  
 CURA ¡Éste nos echa a perder!  
 Meten el Cura y el Barbero a Sancho y don Quijote por fuerza.  
 CARDENIO Sin conocerte se ha hecho.  
 Mas toma, señor, mi espada.  
 MARQUÉS Ésta he de ver envainada  
 primero en tu infame pecho.  
 LUCINDA ¡Detente!  
 DOROTEA ¡Marqués, señor!...  
 LUCINDA Moriré por defenderte.  
 MARQUÉS ¡Matalde, dalde la muerte!  
 Sale el Duque y criados.  
 DUQUE ¡Deteneos, hijo traidor!  
 ¿Dónde vas, infame? ¡Tente!  
 ¡Tu sangre quiero verter!  
 MARQUÉS ¡Desta vez no he de tener  
 quien me oprima y quien me afrente!  
 CARDENIO Aquí no hay más cortesía:  
 mi pecho, sino mi mano,  
 le defiende.  
 DUQUE ¡Inhumano,  
 algún demonio te guía!  
 Por mi mano he de acabar  
 hombre que tan mal nos trata.  
 DOROTEA ¡Eso no, que aunque me mata,  
 no podré verle matar!  
 MARQUÉS ¡Matá al Duque!  
 FULGENCIO No queremos,  
 porque ninguno hay traidor:  
 que es nuestro antiguo señor,  
 y por él te obedecemos.  
 DUQUE ¡Quitad las armas presto!  
 A vasallos y criados  
 dalas luego.  
 MARQUÉS (Mis pecados  
 en tal desdicha me han puesto.)  
 DUQUE No hay llevarlo, no hay sufrillo:  
 yo mismo le he de matar,

o al Rey he de suplicar  
que lo acabe en un castillo.

¿Qué llorar y qué gemir  
es aquél? ¿Qué puede ser?  
Sale Lisardo.

LISARDO; Ay, cuitado! Mi mujer es,  
que acaba de morir.

Permitiólo el cielo así,  
para quitarte la causa  
de este efecto desdichado,  
que tanto te aflige el alma.  
Mi cautelosa mujer,  
como en efeto cristiana,  
a la hora de la muerte  
ante escribano declara,  
delante muchos testigos,  
que el que Cardenio se llama  
es don Fernando el marqués,  
heredero de tu casa,  
y el que Marqués se ha llamado,  
y don Fernando, es, sin falta,  
Cardenio, su hijo y mío,  
nacido en mi pobre cama.  
Yo cómplice en el engaño,  
digo también que haré paga,  
aunque me cueste esta vida,  
que ya de pesar se acaba.

DUQUEYa el alma me lo decía,  
en lo cierto asegurada,  
que al que es leal, pocas veces  
o nunca le miente el alma.

¡Légate a mis brazos, hijo!  
¡Parece cosa soñada!

MARQUÉS(¡A esto llegan mis desdichas!)

CARDENIO; Dame la mano!...

DUQUE Levanta.

DOROTEA(¿Si ha de igualar nuestros gustos,  
el que nuestro estado iguala?...) )

LUCINDA(¿Si mudará el pensamiento  
con tan extraña mudanza?) )

DUQUE; Agora estás pensativo?

CARDENIOUna duda me maltrata.

DUQUEYa la entiendo, y es razón  
al momento averiguarla:  
dale la mano a Lucinda.

CARDENIOCon la vida y con el alma.

DUQUEQue a quien te quiso villano,  
así, como noble, pagas.

CARDENIOY dala tú a Dorotea.

MARQUÉSSí haré...

DOROTEA            Aunque ya, villana,  
la estimo.  
DUQUE            Por ella advierte  
que se perdonan tus faltas.  
FULGENCIOVolved, pues estáis contentos,  
a ver la notable traza  
con que el Cura y el Barbero  
llevan al loco a su casa.  
Sacan a don Quijote en una jaula de garruchas, y salen el Cura y el  
Barbero con él.  
DON QUIJOTESi ha sido el encantador  
Fristón Arcalaus Urganda  
quien me ha puesto desta suerte,  
¿dó están mi escudo y mi espada?  
BARBEROTú, el de la Triste Figura,  
no te aflijas si te encantan,  
porque es ésta una aventura  
que la verás acabada  
cuando, a pesar del gran Can,  
el gran León de la Mancha  
y Paloma Tobosina  
en ricos tálamos yazgan,  
dando al mundo cachorrillos,  
que parezcan, en las garras,  
al cachorrón. ¡Ten valor!  
Porque esto será sin falta.  
DON QUIJOTE¡Oh celestial profecía!  
¡Contento voy, que mi fama  
volara menos no estando  
la mi persona encantada!  
CARDENIOY de los hijos trocados  
aquí la comedia acaba,  
y del Caballero Andante  
don Quijote de la Mancha.  
Éntranse todos.

Fin de la comedia de don Quijote de la Mancha.



Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

